

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



RESUMEN.

MADRID. BAÑOS Y AGUAS MINERALES. — Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relacion á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento. — HIGIENE PÚBLICA. Nuevo procedimiento de panificación. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Reumatismo: empleo de la veratrina contra esta enfermedad. — Hiosciamina: propiedades de esta sustancia. — Nuevo cilindro cáustico que modifica los tejidos en diferentes grados. — Bronquitis crónica: de las fumigaciones como medio de tratamiento de esta enfermedad. — Cirugía. De la cauterización por debajo del vendaje almidonado. — Fisiología. Oído: fisiología de este aparato en el hombre. — Médula espinal (funciones de la). — OFTALMOLOGÍA. Pupila: cantidad de sulfato de atropina necesaria para dilatarla. — Toxicología. Acción que ejercen sobre el organismo las combinaciones del ácido cúprico con los ácidos orgánicos. — Química. Teoría de los equivalentes. — PRENSA FARMACÉUTICA. Iodato de potasa. — Aceites esenciales: de su exámen bajo el punto de vista de su mezcla con otros más baratos, y especialmente con el de trementina. — ASUNTOS PROFESIONALES. Cuestión de los cirujanos. — Partidos médicos. — PARTE OFICIAL. MINISTERIO DE LA GUERRA. — MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general. — VARIETADES. Pensiones á las familias de los facultativos muertos del cólera. — Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de febrero. — CRÓNICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — FOLLETIN.

Madrid 21 de Marzo de 1858.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES.

Muy gustosos damos cabida en preferente lugar al artículo que va á continuación sobre un ramo demasiadamente desatendido, pero muy digno de fijar la atención del gobierno.

Pues que en el periódico que Vds. con tanto acierto como buen deseo dirigen, se suelen ventilar oportunamente las cuestiones de mas interés para la ciencia, la salud pública y las profesiones médicas, á él me acojo con el fin de manifestar mis opiniones acerca de un ramo que está reclamando tiempo hace una reforma muy ra-

dical. Hablo de los baños y aguas minerales.

La salud pública, la pobre humanidad, por tantos males afligida y siempre asateada por el charlatanismo, sufre consecuencias amargas por causa del estado de desorganización de este ramo importante. Los enfermos, y hasta los médicos que dirigen el tratamiento de sus dolencias, se ven perplejos muy á menudo cuando se trata de elegir los baños que han de emplearse, y suele suceder que engañados eligen los mas malos, con daño notable á un tiempo mismo de la salud y los intereses de los pacientes. Esto depende: primeramente del crecido número de establecimientos fundados de poco tiempo acá y que siguen fundándose, sin que el gobierno tenga reglas bastante bien determinadas para reconocer y declarar su utilidad; despues, de la inconveniente conducta de algunos directores, que adoptando cierto género especial de charlatanismo, preconizan exageradamente las virtudes de sus aguas contra todas ó casi todas las dolencias humanas; y en fin, de que no ha establecido el gobierno una manera conveniente y segura de averiguar cuáles sean las virtudes legítimas, para ilustración de los facultativos que han de propinar las aguas. Así resultan una mistificación funesta, un tráfico poco menos dañoso que el que ejercen los espendedores de supuestos medicamentos, y los propios males que los reclamos de medicastro y curanderos.

No es conveniente, no es necesario poner término á confusión tan perniciosa, por medio de una bien entendida organización del ramo?

Sin duda alguna.

Bien sea que la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855 continúe rigiendo, sin modificaciones

ó con ellas; bien se la reemplace por otra ley, de todas suertes un reglamento de aguas y baños minerales ha de formarse para sustituir al que rige, envejecido é insuficiente ya. La comisión, pues, que entiende en el asunto, debe llevar con prontitud á feliz término su cometido, y esta es la ocasión de apuntar brevemente las variaciones mas esenciales que conviene introducir.

Voy á permitirme enumerar las que reputo de mayor importancia.

1.º Es ante todas cosas necesario que en el reglamento se determinen con toda claridad qué circunstancias ha de reunir un establecimiento para que el gobierno le declare útil para la curación de las dolencias humanas, y en qué casos podrán ser declarados inútiles (sin dañar los intereses de los propietarios) muchos que en el día se reputan de utilidad y tienen por lo tanto mérito director.

Atendiendo al abuso, palpable ya, que hay en tales declaraciones hechas como en el día se practican, es muy esencial que en adelante solo puedan ser declarados útiles los que realmente lo sean, atendiendo á la existencia ó inexistencia de otros tan buenos ó mejores en las cercanías á la composición química de las aguas, y principalmente sus virtudes curativas bien comprobadas. El aumento innecesario de establecimientos balnearios lleva consigo el gravísimo mal de impedir la prosperidad de los mas recomendables, sobre hallarse peor dirigidos, dificultarse el estudio de las virtudes de sus aguas, y confundir á los médicos y á los banistas con detrimento de la humanidad.

2.º Considerando que es casi imposible que

en el art. 48 del Real decreto de 23 de setiembre último. Bien verás que este es un punto relacionado con el que te indiqué en mi carta anterior sobre la obligación que se quiere imponer á los alumnos de 2.ª clase, pues así como estos teniendo concluidos sus seis años, parece que podían y debían solicitar el grado de bachiller, estudiar un curso más y licenciarse, y no se les quiere consentir; así aquellos deberán tener la misma dificultad, puesto que entre unos y otros no hay diferencia, porque los segundos han probado igual número de años que los primeros, y por la disposición 6.ª de las contenidas en dicho Real decreto, pueden recibir el título que les correspondiera, cuando lo estimen conveniente; por manera, que dicha Real orden necesita esplicaciones, pues si los alumnos de seis años cumplidos no pueden estudiar el sétimo, los médicos de 2.ª clase que han estudiado los mismos seis años tampoco podrán; y si estos pueden, también podrán aquellos. Veremos si viene la esplicación, pues si no, quedará este asunto á merced de los funcionarios que le hayan de dar aplicación práctica, y esta será según á cada quique le plazca.

Y ya que estoy en vena de hablar voy á decirte todo. Comprendo que á los alumnos se les exija el grado de bachiller, como una especie de tanteo de sus adelantos, (si bien por otra parte lo conceptúo supérfluo, habiendo exámenes de prueba de curso); pero no comprendo que se les exija el mismo grado á los que ya se revalidaron de médicos de 2.ª clase. Si el exámen que sufrieron para revalidarse y la gerarquía que la reválida les dá son superiores al exámen y grado de bachiller, ¿para qué se exige ahora lo menos, cuando ya tienen lo mas? ¿Van á sufrir tres exámenes cuando los alumnos no sufren mas que dos? ¿O es que se les dispensa el de licenciatura en cambio del que sufrieron al revalidarse? Si así fuese, ¿qué objeto tendría exigir una prueba menor, dispensándose otra mayor?

Repito que no lo comprendo: tal vez mi escaso talento me hace ver todas estas cosas como atroces, raras, desusadas y absurdas.

Es regular te des por satisfecho con tantas novedades como he puesto en tu conocimiento. Si algo mas quieres saber, no tienes sino preguntarme, que como yo estoy, como lo estoy, desocupado, no dejaré de corresponder á tus deseos.

Queda, pues, tuyo afectísimo.—G...

El Srío. de la Redaccion, RAMUNDO SANFRUTOS.

FOLLETIN.

2.ª Carta de G... á P...

Mi querido P...

Continuando el propósito comenzado en mi anterior, de noticiarte las novedades que con relacion á la parte científica, á lo menos en su aplicación práctica-administrativa, han ocurrido desde tu ausencia, voy á hablarte hoy de la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855. De esta ley, empero, no sé qué decirte, ni si le de calificarla de nueva ó de vieja. Segun su fecha tiene ya dos años, lo cual en nuestro país constituye para una ley una vejez respetable; no obstante, se conserva tan nueva como que aun no han salido los reglamentos para su ejecución, á pesar de que la misma ley promete diez ó doce. Pero sin reglamentos, y por consiguiente sin saber cómo aplicarla, se ha mandado observar, si bien solo está vigente la tarifa á ella adjunta, de cuya prescripción ha resultado que los empleados en este ramo en los puertos inferiores, cuyos sueldos salían de los productos sanitarios locales, que por dicha tarifa han experimentado una notable rebaja en los mismos, llevan dos años de estar á dieta, trabajando sin retribucion y haciendo un papel ridiculo. Es verdad que en la misma ley se promete mejorar la posición de ellos, y por lo visto, para conseguir esta mejoría, se necesita la dieta, lo mismo que para curar las enfermedades inflamatorias. Mucho me temo no les suceda lo que al caballo de un quidam que, ya que estaba casi enseñado á no comer, se murió; pero al fin, esto poco importa. Si lo pasan mal, para eso son médicos, ó adjuntos, auxiliares y dependientes de una institución médica; y si se mueren, no debe cojerles de susto, que á bastantes habrán ellos visto morir. No me dirás que esto no sea atroz, raro y nunca visto.

Y no te vayas á figurar que esto sucede porque esta institución está huérfana, sin tener quien se ocupe de ella. Nada de eso; tiene su dirección superior, su consejo, en fin, todos los empleados necesarios, como te puedes convencer viendo las nóminas, que ya ves son un buen documento fehaciente. Ni creas tampoco que es que no trabajan, y que por pereza desatienden su cometido. Apenas un patron de buque se queja de que las prescripciones sanitarias le incomodan, sale una disposi-

ción aliviándole su incomodidad: si los comerciantes y navieros se creen perjudicados en la marcha de las juntas de Sanidad, ó en la cuantía de los derechos que se les exigen, al momento es dictada una resolución aclaratoria, mantenedora de la comodidad y ventaja del comerciante. En cuanto á las quejas de los empleados del ramo, ya es diferente: al fin son, como quien dice, de casa, y con ellos siempre se tiene cumplido.

Lo que no es atroz ni raro, sino muy sencillo, natural y corriente, es el haber tenido en pocos dias dos cambios ministeriales; sobre lo cual solo puedo decirte, que entre tanto se agita la política, quedan paralizados los demás negocios que con ella no están relacionados.

Para concluir, te diré otra cosa que no solo no es atroz ni rara, sino que ha sido muy bien recibida. Tenemos un Príncipe que algun día puede ser la gloria de España y la felicidad de los españoles. Se le ha puesto un nombre altamente histórico y tradicional, y esperamos que la Providencia le dotará de todas las circunstancias necesarias para curar los males de nuestro desventurado país. Con motivo de tan fausto acontecimiento, la real munificencia ha concedido gracias é indultos que podrás ver en la Gaceta, y acerca de los cuales, solo te digo aquella frase obligada con que concluan los cuentos con que entretienen nuestra niñez: *yo fui y vine, y no me dieron nada*. Es verdad que de ello tengo yo la culpa, por haber seguido la modesta carrera médica, ó más bien mis padres que no quisieron consentir que fuese militar, pues si así hubiese sucedido, y en vez de ser hoy de los médicos más antiguos, fuese de los oficiales más antiguos, me habría tocado mi partecita en las dádivas. Este desengaño ya no te sirve á tí, ni á mí tampoco; pero otros podrán utilizarlo.

No es que yo ambicione gracias personales, y me hubiera contentado con que considerándose nuestra Sociedad de socorros mútuos como un establecimiento de Beneficencia, se le hubiese consagrado alguna pequeña parte de las sumas que se han destinado á socorros. Pero como hemos tenido la desgracia de que precisamente en esa época acababa de disolverse por falta de fondos para cubrir sus obligaciones, no tenía existencia oficial para poder recibir dádivas, dado caso que de ella se hubiesen acordado.

Ya iba á concluir cuando he visto una Real orden de 22 de este mes, por la que se permite á los médicos de 2.ª clase hacerse licenciados en medicina y cirugía, previo el grado de bachiller y un curso de las materias señaladas

los médicos directores, sobre ser sobresalientes médicos sean además sobresalientes químicos, y físicos y naturalistas; considerando que los análisis de las aguas hechos por los directores, no ofrecen todas las garantías apetecibles, pues queda casi siempre la duda de su exactitud y de si el propio interés habrá podido influir algo en el resultado que al gobierno y al público se presentan; y considerando, en fin, lo muy conveniente que sería analizar las aguas de las fuentes minerales de España por las mismas personas, conforme á los mismos procedimientos y operando sobre cantidades iguales de líquido y en las propias circunstancias, á fin de reunir datos seguros para formar fundado juicio, estimo de alta conveniencia que una comision compuesta de los mejores químicos analice las aguas de las fuentes minerales, sufragándose los gastos de este importante estudio analítico por los propietarios de los establecimientos.

Su resultado daría á conocer qué aguas minero-medicinales son verdaderamente útiles, y cuáles no se diferencian ó se diferencian muy poco de las aguas de pozo ó de noria.

Los médicos directores se verían desembarazados para atender á los estudios clínicos, que son en realidad los de verdadera importancia, y la generalidad de los facultativos obtendrían datos fieles á qué atenerse respecto á la composicion química de las aguas, pudiendo comparar la relacion que hay entre ella y los resultados terapéuticos que en cada establecimiento se consiguen.

3.º Siendo el fundamento mas sólido para el uso de las aguas como agente terapéutico la observacion clínica, pues que ella, haciéndola concienzudamente, ha de poner en claro las virtudes de cada manantial, el reglamento que se forme debe acomodarse á este pensamiento. En él, ó en una instruccion anexa, debería establecerse una clasificacion nosológica que observáran con la posible fidelidad los médicos directores. ¿Cómo, sin esta clasificacion uniforme, puede compararse bien la eficacia relativa de las aguas sobre determinadas dolencias?

Pero además es necesario que en el reglamento se adopten las convenientes disposiciones para que consten con fidelidad el número de los baños, las enfermedades de que adolecen, el uso que hacen del medicamento y los resultados que se obtienen; para que nunca pueda decirse por nadie que las memorias presentadas anualmente al gobierno y los escritos que en los periódicos publican los directores es *pintar como querer*, más bien con una mira industrial que científica. Y las referidas memorias (que no deberían ser anuales) convendría mucho que se formáran acomodadas en lo posible á un mismo plan determinado en el reglamento.

4.º Tengo, en fin, por muy esencial una alta inspeccion de los establecimientos balnearios, para examinar si se cumple bien el reglamento y se halla el público debidamente servido; para reconocer y proponer las mejoras que deban introducirse en ellos y en su régimen; y para conseguir que sean verdaderos y legítimos los resultados clínicos de que al gobierno se dé conocimiento en las memorias de los directores.

O las aguas minerales se reputan como un remedio para las enfermedades ó no: si lo primero (y esto no admite duda), necesario es rodearse de precauciones para impedir su mal uso. A nadie se debe consentir que tome aguas minerales ni se bañe sin consulta previa con el director, como á nadie permiten las leyes prescribirse por sí mismo, ni por persona imperita, los medicamentos. Hay en esto grandísimo abuso que el reglamento deberá corregir.

Y ¿qué diremos tocante al modo de proveer las vacantes de directores de baños minerales y al orden de ascensos?

Mucha necesidad hay de que todo se fije y determine bien en el reglamento.

Efectivamente el ingreso debe ser por medio de oposicion; pero la dificultad es establecer un buen programa. A mi juicio, lo que mas interesa es atender á los conocimientos médicos, y deberá redactarse en este concepto. No hay razón sólida para dar la preferencia á los que ostentan conoci-

mientos químicos y de ciencias naturales, por mas que en igualdad de circunstancias deba preferirse al que los reuna. Los ascensos pudieran concederse tan solo á la antigüedad, ó bien dos vacantes á la antigüedad y una al mérito justificado de la manera que parezca mas conveniente.

Hasta las plazas que carecen de dotacion, y que ahora se llaman *interinas* con razon sobradísima (como que cada año se mudan dos, tres y cuatro veces los directores), deberían ser provistas de la citada manera; modo único de que dejen los directores interinos de servir como de juguete á quien los nombra y los separa caprichosamente.

Todas estas cosas y otras varias, se deben fijar bien en el reglamento que la comision está confeccionando. Procuren las personas que constituyen esta, dar pronta cima á su tarea, y no sirva de disculpa al gobierno, para mantenerse indiferente é inactivo en este asunto, la calma con que proceden.

Disimulen Vds., señores directores, lo largo de este escrito, que he procurado reducir todo lo posible.

PATRICIO ALVAREZ.

Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relacion á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.

(Continuacion.—Véase el número 214.)

Al establecer comparaciones entre estas dos enfermedades para probar la semejanza y analogía que presentan en sus caracteres más esenciales, hemos partido del supuesto que tienen un origen muy parecido, cuando menos, respecto á su etiología, y radican primitivamente en el sistema nervioso del gran simpático. La naturaleza de los síntomas gastro-enterícos que, con preferencia, dominan en ellas, y las alteraciones funcionales en todos los aparatos de la vida orgánica sobre que aquel gran sistema ejerce su influencia, denotan que el principio regulador de su conjunto ha sido atacado en sus centros, y es la causa principal de aquel desorden. Este principio, este agente esencial de todas las funciones orgánicas, no puede ser otro que el sistema nervioso ganglionario que las preside.

La patogenia es sin duda uno de los puntos más oscuros de patología, y en que más se ha divagado con teorías estremadas y con principios esclusivos. Entre el humorismo hipotético de los antiguos, el solidismo absoluto de los modernos y el animismo de Sthal, de donde procede la opinion de hacer consistir todas las enfermedades en una alteracion del sistema nervioso, hay ciertamente un término medio fundado en la minuciosa observacion de los hechos, que permite admitir como causa de las enfermedades, tanto la alteracion de los sólidos, como la de los líquidos ó del sistema nervioso. Sabido es que la vida se sostiene en virtud de tres condiciones indispensables: 1.ª, una materia animal sólida y fija; 2.ª, la sangre que suministra á la materia los elementos necesarios de composicion y descomposicion permanente, y 3.ª un agente especial, desconocido en su esencia, pero que ejerce su accion por medio de órganos particulares, y dá á la materia y á la sangre propiedades vitales, sin las que no pueden existir funcionando. De modo que es tan indispensable la dependencia reciproca de estas condiciones, que de la alteracion de alguna de ellas resulta el desequilibrio y la enfermedad; y como todas son susceptibles de lesiones en sus elementos constitutivos, preciso es que resida la causa morbosa en sus respectivas alteraciones. Así es que sin llegar á las doctrinas estremadas de solidistas y humoristas, tan difíciles de resolver en el estado actual de la ciencia, no podemos prescindir de reconocer enfermedades primitivas de la sangre, de los sólidos y del sistema nervioso; pudiendo servir de ejemplo en la primera la clorosis, el escorbuto y algunas calenturas, y para los segundos las inflamaciones, las neuralgias, etc.; pero observando siempre que sus respectivos padecimientos, cuando son de alguna intensidad ó duracion, ejercen su nociva influencia sobre las otras condiciones que hemos considerado indispensables para la vida. Por eso vemos en el escorbuto, la anemia y algunas calenturas cuyas lesiones residen en la sangre, afectarse la materia y el sistema nervioso, produciendo en ellos alteraciones materiales y funcionales. En las inflamaciones y otros padecimientos de los sólidos adquiere la sangre notables alteraciones en sus principios componentes, y el sistema nervioso aparece más ó menos afectado. En las neuralgias y parálisis idiopáticas, las lesiones de los sólidos y de los líquidos guardan proporcion con su intensidad y duracion, y es tan reciproca su respectiva influencia, que no se concibe el estado morboso de alguno de estos elementos de la vida que, afectando con intensidad al individuo, deje de influir más ó menos en los demás, segun la estension del padecimiento, la importancia del órgano afectado, y la naturaleza de la lesion que determina la enfermedad.

Pero en medio de su mútua dependencia y de la oscuridad y confusion que se observa en algunos casos, podremos distinguir, estudiando detenidamente sus fenómenos patológicos, en cuál de los tres elementos reside primitivamente la lesion, y tambien su naturaleza. Las enfermedades de los sólidos, de los líquidos y del sistema nervioso, tienen rasgos especiales que las caracterizan y que guardan relacion con la causa orgánica que las produce. El

predominio y la índole de los síntomas propios de cada una, nos hacen distinguir el elemento que las preside, y serán el fundamento de nuestro diagnóstico diferencial. Así es como distinguiremos siempre la pulmonia, la anemia y las neuroses, aun cuando cada una de estas enfermedades haya causado modificaciones reciprocas en los sólidos, en los líquidos ó en el sistema nervioso. Es verdad que estas modificaciones son á veces tan considerables que es difícil resolver si existen como causa ó como efecto del padecimiento; tal sucede, por ejemplo, en la enfermedad de Brigh, en la que aun es muy cuestionable si la alteracion de la orina produce las granulaciones, ó si estas son la causa de la albuminuria. Pero en medio de estas dificultades, siempre tendremos en cuenta para decidirnos, el predominio de los fenómenos morbosos que mas las caractericen, y consideraremos las alteraciones humorales como primitivas en las enfermedades generales, cuando no hay lesion en los sólidos ó no guarda proporcion con el grado de aquellas ni por su estension ni por su intensidad: así es que en las calenturas caracterizadas anatómicamente por una leve lesion intestinal, no podemos menos de suponer en la sangre ó en el sistema nervioso la lesion primitiva y más importante; lo mismo sucede en la clorosis, escorbuto y algunas neuroses, en las que, aun cuando los sólidos presenten algunas lesiones, no guardan proporcion con el grado de la enfermedad, y las referimos siempre á la sangre ó al sistema nervioso, segun la naturaleza de los síntomas que más han caracterizado el padecimiento.

Estas consideraciones son de mayor importancia y tienen más aplicacion á las enfermedades específicas, en las que el conjunto de fenómenos que determinan, y la índole especial de sus manifestaciones, nos revelan la especialidad de su causa productora y el elemento orgánico sobre que principalmente ejercen su accion deletérea.

De aquí se infiere: 1.º, que el predominio de los síntomas de las enfermedades y la índole especial de sus manifestaciones son la base fundamental para el diagnóstico diferencial; 2.º, que es tal la relacion que existe entre los elementos que hemos considerado indispensables para la vida, y tan grande su reciproca influencia, que no se comprende una lesion intensa en cualquiera de ellos sin que determine alteraciones secundarias en los demás que algunas veces pueden confundirse con las primitivas; y 3.º, que llegado este caso, es lógico suponer la lesion primitiva y determinante de las enfermedades en el sistema ó aparato que por el número y naturaleza de sus síntomas esté más en relacion con la estension é intensidad del estado morboso que las produce; y que cuando no haya lesiones en los sólidos, ó no guarden proporcion con el grado de la enfermedad, coincidiendo esto con notables alteraciones en la sangre ó el sistema nervioso, debemos considerar estas como primitivas y de mayor importancia que aquellas, porque probablemente no son otra cosa que modificaciones secundarias y dependientes de la afeccion principal.

Haciendo aplicacion de estos principios á la patogenia del cólera morbo y el tífus, podremos considerar ambas enfermedades localizadas en el sistema nervioso ganglionario y producidas por una lesion específica del mismo? Muy probable es, cuando menos, que así sea. Estas enfermedades tienen desde su aparicion, entre otros síntomas característicos, un sello patognomónico que nunca falta, que marca sus graduaciones, que las distingue de todas, y que no podemos referirlos á lesiones de los sólidos ni de los líquidos, porque es esclusivamente propio del sistema nervioso, y está caracterizado en la una por el estupor y en la otra por la espresion particular de la lisonomía cólerica. Estos caracteres especiales se conciben mejor que se esplican; pero una vez vistos, no es posible desconocerlos nunca, y así como algunas afecciones de los centros cerebrales producen alteraciones funcionales en la vida de relacion segun el sitio y naturaleza de la lesion, así tambien las afecciones de los centros nerviosos de la vida orgánica determinan modificaciones funcionales en la materia, imprimiéndola ese carácter especial que ejerce su anormal influencia sobre las propiedades vitales. La descomposicion de la sangre, que algunos han querido suponer como causa orgánica ocasional de estas enfermedades, no esplica bien los fenómenos que las caracterizan ni tan constante en el primer período del tífus, en el que ya existe el estupor y algunos otros síntomas nerviosos. A más de esto, cuando reside la afeccion en sus principios constitutivos, determina síntomas propios que están en relacion con la naturaleza de sus alteraciones, y predominan sobre todos, como sucede en la anemia, escorbuto, etc. En el cólera morbo y el tífus, resaltan notablemente los síntomas nerviosos por su índole, por su estension y por su intensidad. En el primero, parece que el organismo no recibe la influencia animadora de los centros de la vida, y que la materia está inerte y abandonada á sus propias leyes, como si un agente desconocido hubiera amortiguado su existencia, determinando la descomposicion y el desequilibrio sobre los elementos que preside y vivifica. En el segundo, es tambien notable y más duradera la perturbacion del influjo nervioso en el organismo, y el conjunto de fenómenos morbosos que presenta con más ó menos intensidad en todos los órganos sometidos á su indispensable influencia, nos revela que el principio vital de su existencia ha sido atacado en sus centros animadores, y que todo el organismo experimenta los desórdenes que son consiguientes á la lesion de un elemento, sin el que no es posible la vida orgánica.

Podríamos comparar tales estados morbosos con los que tienen lugar en la vida de relacion. La inteligencia es el centro de accion que preside y dirige todas las funciones del alma. Sus lesiones funcionales tienen tal influencia sobre las partes componentes de ese sublime conjunto de la vida animal, que la graduacion de sus alteraciones idiopáticas constituye la inmensa escala de las enagenaciones y locuras, en las que nada ó muy poco ha descubierto la

anatomía patológica, pero que tienen todas una fisonomía especial, y que su mayor ó menor intensidad nos revela el grado de lesión del centro principal que las preside. Así vemos que en unas la inteligencia está inerte, postrada, sin relación con las demás facultades del alma, en las que todo es incoherencia é inacción. Lo mismo sucede en el cólera con el gran simpático relativamente á las funciones de la vida orgánica. Hay otras en que resaltan las perturbaciones en los centros de la vida animal, y observamos la exaltación, el desorden, la irregularidad y las aberraciones de todas las funciones que presiden. También sucede esto en el tífus con las alteraciones de los centros nerviosos que animan y vivifican la materia. Estos estados morbosos se aproximan y se confunden algunas veces; y no es raro observar que la exaltación desordenada de las funciones de la vida animal se aproxime á la calma, á la inercia é indiferentismo de algunas enagenaciones mentales, como no es raro que la perturbación y exaltación nerviosa que observamos en el tífus, se confunda en algunos casos con la inercia que presenta la inervación en el cólera morbo, y vice-versa. De todos modos, no podemos prescindir de considerar al elemento nervioso atacado en sus centros animadores. Ese *impetum faciens*, ese fluido eléctrico, ó lo que sea; esa especialidad, en fin, desconocida y misteriosa de la vida, es la que probablemente ha sufrido modificaciones importantes en su esencia, que determina aquellas afecciones y las imprime caracteres especiales.

La existencia de algunas enfermedades del elemento nervioso que preside los centros de la vida orgánica, no coincide con lesiones en la materia á qué referirlas, y cuando existen, ni corresponden á la intensidad de la alteración funcional, ni probablemente son otra cosa que efectos é irradiaciones de la influencia anormal de un principio desconocido en su esencia, y cuyas alteraciones se ocultan á nuestros medios de investigación. Cuando las perturbaciones de la inteligencia son hijas de lesiones materiales, accesibles á nuestros sentidos, tienen un carácter diferente y guardan relación con la extensión é intensidad de la causa orgánica que las produce. Esto mismo sucede con el gran trisplánico en los diferentes estados morbosos del organismo; pero cuando no existen dichas lesiones, ó son insignificantes para explicar tan graves perturbaciones funcionales, cuya extensión y carácter de sus manifestaciones revelan su procedencia, debemos referirlas al sistema nervioso que las determina.

Verdad es que en el cólera morbo y el tífus existen constantemente lesiones orgánicas en el aparato digestivo y en la sangre, que se consideran como el asiento, como la causa orgánica determinante de estas enfermedades, y que guardan, al parecer, una relación directa con sus síntomas, puesto que cuanto más profundas é intensas son las alteraciones intestinales, mayor incremento toman aquellos, y al mayor grado de alteración en las chapas de Peyero, que caracterizan al tífus, vienen á corresponder numerosas lesiones secundarias que parecen dependientes de aquellas que se consideran primitivas.

No hay duda que son notables estas coincidencias, y que deben tenerse muy en cuenta aquellas lesiones; pero esto no prueba que se deban mirar como el punto de donde parte la enfermedad, considerando todos los síntomas como dependientes de ellas. Ni aun bajo el punto de vista de su anatomía patológica sería esto exacto, porque se encuentran lesiones constantes en otros órganos, como infartos del pulmón, congestiones del cerebro, reblandecimientos del hígado, aumento de volumen del bazo, cuyas alteraciones atestiguan que la enfermedad no ha limitado su acción á un solo aparato. Por otra parte, ¿cuántas veces la autopsia de las calenturas tifoideas nos demuestra por toda lesión el aumento de volumen de dos ó tres placas de Peyero, siendo así que la enfermedad ha sido bastante grave para causar la muerte? ¿Guardan en estos casos relación las lesiones con la extensión é intensidad del padecimiento? ¿Será lógico deducir, *a priori*, que ha sido local la enfermedad, tan solo porque no encontramos otras lesiones más constantes á qué referirla? Autores tan respetables como Mr. Louis y Andral, han citado casos en los cuales observaron todos los síntomas de la calentura tifoidea, y no presentaron en su autopsia la lesión característica de las glándulas de Peyero.

Pero suponiendo que existan siempre estas lesiones, y que sean tanto más numerosas y profundas cuanto más grave sea la enfermedad, correspondiendo el máximo de incremento de esta con la mayor alteración de aquellas, ¿será esto bastante para considerarlas como su causa orgánica determinante? ¿No podrían ser efectos de una lesión desconocida y especial, localizada en el gran sistema ganglionario, cuyas manifestaciones patológicas tienen la propiedad particular de irradiar su acción deletérea sobre aquellas glándulas, con preferencia, produciendo en ellas alteraciones especiales? Se dice que la enfermedad guarda proporción con la gravedad de estas lesiones, porque á medida que van haciéndose más estensas y profundas, se aumentan también los síntomas y la intensidad de aquella, deduciendo de esto que dichas lesiones intestinales son el punto donde radica primitivamente la enfermedad, y que esta se halla siempre sujeta en su curso á las modificaciones de aquella condición orgánica. Pero ¿por qué no hemos de suponer, á la vez, que afectado primitivamente el sistema nervioso, de la manera particular y desconocida que suele hacerlo, determina en él aquellas alteraciones orgánicas que se aumentan y agravan en proporción que lo hacen los síntomas nerviosos que caracterizan la afección primitiva? En muchos casos no existe al principio de la enfermedad la diarrea ni los síntomas gástricos que nos revelan las lesiones glandulares; pero nunca, ó muy rara vez, faltarán algunos ó la mayor parte de los síntomas nerviosos que desde su origen la imprimen un carácter especial y puramente de inervación que ya no se borra hasta que aquella desaparece.

La expresión de tristeza en la fisonomía, la menor apti-

tud para los trabajos intelectuales, malestar general y una fatiga cuya causa no se puede explicar, suelen ser los prodromos que nos hacen sospechar, fundadamente, el tífus; y cuando ya se ha declarado la invasión, observamos cefalalgia, laxitud, una debilidad extraordinaria, alteración en las facciones que marcan ya el estupor, cuyo síntoma patognomónico nunca falta en el curso de la enfermedad, vómitos, zumbido de oídos, sed, y después de esto algunos dolores de vientre, y en el mayor número de casos deposiciones líquidas, que son los primeros indicios de la lesión intestinal.

Si el predominio y la naturaleza de los síntomas tienen alguna importancia en el diagnóstico de las enfermedades, no podremos menos de referir al sistema nervioso de la vida orgánica el conjunto de los que más resaltan en la invasión del tífus. La graduación progresiva de esta enfermedad determina el incremento de aquellos fenómenos que por fin llegan á dominar la situación patológica en el segundo período, siendo cada vez mas numerosos é intensos, y produciendo en el organismo mayores desórdenes funcionales y lesiones más ó menos graves en todos los aparatos de la vida. Y no deja de ser notable la coincidencia de que su terminación, funesta ó favorable, se anuncie siempre por el aumento ó disminución de los síntomas nerviosos. En el primer caso, adquieren una intensidad enorme, que es la precursora de una próxima muerte. En el segundo, suele ser á veces tan rápida la disminución y desaparición de aquellos síntomas nerviosos, y coincide con esto de tal modo el alivio de los enfermos, que podríamos decir con Mr. Louis: «Hay una especie de resurrección sumamente notable en algunos casos gravísimos en que es muy rápida la mejoría.» Y en efecto, cuando desaparece la soñolencia, el delirio, el meteorismo, y es más natural la fisonomía y los enfermos toman parte en lo que les rodea, puede decirse que la enfermedad ha desaparecido, y que desde entonces empieza una convalecencia que por necesidad tiene que ser de larga duración; y sin embargo de esto, aun persiste en muchísimos casos la diarrea humoral y la resección de la lengua, que denotan la lesión gástrica que la ha acompañado en su curso, que probablemente ha sido un accidente, un efecto constante de la fiebre tifoidea, y que tan luego como ha desaparecido la influencia de los síntomas nerviosos que la caracterizaban, se ha reducido á la marcha franca y leve de algunas lesiones orgánicas del aparato digestivo, para cuya terminación favorable solo basta un régimen dietético como el que generalmente se aconseja en tales casos.

Sigüenza 1.º de febrero de 1858.

NARCISO PASTOR.

HIGIENE PÚBLICA.

Nuevo procedimiento de panificación.

Cada día se encarga un nuevo descubrimiento, un nuevo paso dado por la senda del progreso científico, de acreditar hasta qué punto han errado los economistas que han creído conveniente reducir ó mantener reducida la población á lo que permiten los mantenimientos. Lejos de ocuparse en sujetar la población á la abundancia de estos, debieron procurar aumentar los comestibles cuanto exija una población creciente y vigorosa.

Y no se oponen al aumento de las sustancias comestibles, formales ni insuperables obstáculos. La mejora del cultivo; la aclimatación de vegetales y animales de otros países; el aprovechamiento, para el cebo de los animales, de las sustancias que el hombre puede utilizar para sí, destinando á aquellos las que no podrían alimentarle; la piscicultura; el estudio de las cualidades nutritivas que pueden tener las sustancias que nunca ha empleado nuestra especie como alimento; la admisión en ciertas regiones de sustancias alimenticias que en otras se emplean, como la carne de caballo, los insectos y los perros; el descubrimiento de medios para conservar las materias animales y aun las vegetales; el aprovechamiento de los comestibles ordinarios y de mejor consumo; el cambio de víveres entre pueblos lejanos, etc., etc., pueden proporcionar hasta con exceso los alimentos necesarios para la población, aunque esta vaya creciendo cada día. Hacen maravillas las ciencias, y fomentándolas, y premiando toda invención conducente á añadir la suma de las materias alimenticias, puede resolverse muy bien el problema. ¿Quién asegura que no se encontrará un medio fácil y económico de utilizar para el alimento del hombre infinitos vegetales que ahora se tienen por nocivos ó parecen desabridos y de mal gusto? Operaciones sencillas podrán privarlos tal vez de sus malas propiedades, tornándolos á los más en útiles, en suculentos y delicados.

Un hecho reciente viene en apoyo de esta verdad. Nos referimos al procedimiento de panificación que acaba de descubrir el Sr. Mège-Mouriès, del cual hemos dado ligera noticia en El Siglo Médico.

Este procedimiento, no menos importante bajo el aspecto de la higiene que bajo el económico, puesto que el trigo rinde mucha más cantidad de pan muy saludable, ha sido estudiado con detenimiento por el distinguido químico señor Chevreul, quien ha emitido un informe muy favorable á la Academia de ciencias de París en sesiones de 25 de enero y 3 de febrero últimos.

Después de dar cuenta el Sr. Chevreul del procedimiento de Mège-Mouriès y de presentar sobre la mesa de la Academia numerosas muestras de pan, hizo ver toda la importancia del problema que ha resuelto.

No se ha propuesto el Sr. Mège-Mouriès, como muchos industriales, hacer que la harina dé más pan, sino lograr que dé el grano más harina. Y lo ha conseguido estudiando profundamente la anatomía del trigo y haciendo un sutil análisis de lo que pasa en las diferentes preparaciones de la molienda. Ha visto que entre la última capa de

la almendra del trigo y la primera cubierta blanca que forma el salvado, hay una red de células llenas de un fermento muy activo que ha denominado *cerealina*, cuyo fermento tiene la propiedad de convertir al almidón y al glúten en una especie de leche vegetal, que durante la germinación parece destinada á alimentar la tierna planta. También es él quien cambia en la harina las materias gomosa y azucarada en ácidas, destruye el glúten y le da un tinte moreno, ataca al almidón, descompone, en una palabra, todos los principios constitutivos de la harina, haciendo al pan de calidad inferior, ágrío, moreno, pastoso, poco esponjado y menos nutritivo. Para privar al grano de este fermento, es necesario someterle á moliendas bien hechas y á cerniduras repetidas, que no obstante los perfeccionamientos modernos, hacen perder al trigo de 18 á 22 centésimas partes de harina.

Pues bien; el Sr. Mège-Mouriès convierte esta proporción (2) de harina, que ordinariamente se pierde, en pan de primera calidad, por medio de su procedimiento que es muy sencillo, pero que no es cosa de describir aquí.

El Sr. Chevreul ha terminado lo que tenía que decir sobre el asunto, dando á conocer un hecho de clarísima importancia. Con los procedimientos ordinarios de panificación, 100 kil. de trigo dan 91 kil. de pan, mientras que con los nuevos la misma cantidad de trigo dá 112 kil. de pan de superior calidad. Así resulta una economía de 0,03 céntimos en el precio del kilogramo.

En resumen: las principales ventajas que resultan de los procedimientos del Sr. Mège-Mouriès, son:

- 1.º La supresión de las harinas inferiores y del pan moreno.
- 2.º La disminución de la pérdida al moler el trigo.
- 3.º El aumento del producto en harina y en pan.
- 4.º La elevación de la fuerza nutritiva del pan por la presencia de mayor cantidad de materias azoadas y fosforadas.

Queríamos dejar consignado en nuestra colección periódica el resultado que ofrece este importante descubrimiento, y se hallan nuestros deseos cumplidos.

R. VEZALDE.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Reumatismo: empleo de la veratrina contra esta enfermedad.

El doctor GAMBERINI refiere seis observaciones ó casos de reumatismo tratados en el hospital de Santa Ursula con la veratrina. Se sabe que este medicamento, descubierto en 1818 por MAISNER, y el año siguiente por PELLETIER y CAVENTOU ha sido ensayado en el tratamiento de las afecciones reumáticas; cayó después en el olvido y fué utilizado de nuevo con éxito, por el doctor NAMIAS, de Venecia, en 1851, y por BOUCHUT en 1853, que se han felicitado mucho de su empleo en este género de enfermedades.

Los seis individuos sometidos por el doctor GAMBERINI al empleo de este agente terapéutico, durante los meses de setiembre y octubre de 1857, padecían artalgias reumáticas ó dolores reumáticos musculares, de mas ó menos extensión y de intensidad variable, debidos á las causas ordinarias, y sobre todo á una supresión de la transpiración. En el primero de estos enfermos, el autor empezó por administrar la veratrina á la dosis de un décimo de grano, disuelto en tres onzas de agua destilada á beneficio de una corta cantidad de alcohol. Durante los tres primeros días, los dolores se agravaron; sin embargo, la dosis del medicamento se elevó gradualmente hasta una sexta parte de grano, y solo entonces fué cuando los dolores empezaron á disminuir, tanto, que á los diez días de tratamiento habían desaparecido enteramente. El autor procedió, sobre poco mas ó menos, de la misma manera con los otros cinco enfermos, y los resultados que ha obtenido en estos diferentes casos, son los que le han conducido á establecer las siguientes conclusiones:

- 1.ª La veratrina obra de una manera eficaz y pronta contra esta enfermedad habitualmente rebelde;
- 2.ª Se ha manifestado inútil y nociva en un caso de artritis aguda, resultado que se halla en oposición con las aseveraciones de ciertos autores, y entre otros de BOUCHUT;
- 3.ª Se recomienda por su poco coste;
- 4.ª Durante los primeros días de su administración, la veratrina produce una agravación de los dolores reumáticos, que sin embargo disminuyen muy pronto, y desaparecen completamente.

Hiosciamina; propiedades de esta sustancia.

El Sr. SCHROFF ha publicado una relación de los experimentos que ha hecho sobre el principio esencial del beleño. Le considera como un medio eficaz de aplacar la tos y de asegurar el descanso durante la noche. Como hipnótico, es inferior á la morfina, sobre todo cuando el insomnio es ocasionado por un vivo dolor; pero contra lo que sucede con este último medicamento, provoca mas bien que retarda la acción de los intestinos. Prescribe la indicada sustancia mezclada con azúcar en polvo á dosis que varían desde una sexagésima á una vigésima parte de grano, y añade que una décima parte de grano es ya una dosis muy elevada. Tiene sobre todo la singular propiedad de dilatar con más fuerza la pupila que cualquier otra sustancia análoga; pues no hay ninguna de tales sustancias que obre sobre el iris con igual intensidad y rapidez. Distinguese de la atropina y de la daturina por la facilidad con que se disuelve en el agua, lo cual hace su aplicación al ojo, mucho menos irritante que la de la atropina y la daturina, solubles tan solo en el alcohol. Si la hiosciamina debe emplearse durante largo tiempo, conviene añadirle un poco de alcohol, á fin de impedir que pierda su ener-

gia. La fórmula de la disolución indicada por el Sr. SCHROFF es la siguiente:

Hiosciamina.	1 parte.
Alcohol.	10 —
Agua.	100 —

Nuevo cilindro cáustico que modifica los tejidos en diferentes grados.

Este nuevo cáustico no es otra cosa que una asociación del nitrato de plata á una sal de potasa. Para prepararle, se hace disolver, por un lado en suficiente cantidad de agua destilada, una parte de azoato de plata; y por otro, una parte de azoato de sosa en la misma cantidad de agua. Se mezclan estas dos disoluciones y se evaporan hasta sequedad. Pónese el residuo en un crisol y se calienta hasta que la materia esté en fusión tranquila. Entonces se echa este producto en la riellera, previamente calentada y untada de grasa. Después del enfriamiento, se obtiene un cilindro que representa una sal doble de plata y de sosa. Estas dos sales pueden combinarse en las mas variadas proporciones. Las ventajas que el Sr. Brow atribuye á su cáustico son: 1.º llenar mejor el fin propuesto, si no se quiere producir mas que una simple modificación de los tejidos; 2.º su acción puede ser más ó menos activa, según las proporciones de las dos sales que la componen; 3.º es mas fácil de manejar; 4.º en ningún caso presenta peligro su empleo, y no puede dar origen á temores respecto al éxito de la enfermedad.

Bronquitis crónica: de las fumigaciones como medio de tratamiento de esta enfermedad.

Las variedades de bronquitis para las cuales el señor MANDL recomienda este modo de tratamiento, son el catarro seco de Laenec, la bronquitis crónica con estertor subcrepitante unilateral y la bronquitis pleurítica. Estas tres variedades, dice, forman para mí un grupo que designaré bajo el nombre de *bronquitis seca*, caracterizada por la parsimonia y la poca estension de los síntomas suministrados por la auscultación y la percusión.

El tratamiento consiste únicamente en el empleo de las fumigaciones practicadas á beneficio de un aparato que se compone de un frasco de cristal de doble tubo provisto de un tubo de cauchouc y colocado sobre un pie de cobre. Se echan en el frasco 60 gramos (2 onzas) de agua y 5 gramos (90 granos) de la composición siguiente:

Acido acético.	50 gramos (onza y media)
Cresosota.	5 — (90 granos)
Agua.	500 — (1 libra)

Después se calienta el líquido cuyos vapores aspira el enfermo. Progresivamente se aumenta la fuerza del líquido empleado, sirviéndole de guía al médico la susceptibilidad de la laringe y de los brónquios, la duración de la enfermedad, etc.

El catarro mucoso crónico está lejos de ceder con tanta seguridad como la bronquitis seca á las fumigaciones ácidas. Yo empleo en estos casos al mismo tiempo vomitivos repetidos, siempre que la abundancia de los esteriores lo indica.

En cuanto al catarro pituitoso propiamente dicho, tan frecuentemente combinado con una afección del corazón, y que en todos los casos, sobre todo cuando data ya de muchos años, denota una alteración profunda de las mucosas bronquiales, las fumigaciones ácidas, si se soportan bien, pueden aliviar, pero no curar el estado de los brónquios.

CIRUGIA.

De la cauterización por debajo del vendaje almidonado.

El hábil cirujano de Lyon, Sr. BONNET, se ha propuesto probar que existe un medio muy sencillo y muy seguro de evitar casi completamente los dolores que produce la cauterización profunda por medio de la potasa. Este medio es la aplicación inmediata, alrededor de las partes cauterizadas, de un vendaje almidonado dispuesto de manera que asegure una inmovilidad completa, y poner las partes quemadas al abrigo del contacto del aire por medio de una capa de algodón gruesa y ancha. Ha querido probar también que esta combinación disminuye la lentitud, siempre tan grande, del tratamiento de las enfermedades graves de las articulaciones; que comunica á la cauterización revulsiva una inocuidad y ventajas que está lejos de tener cuando los miembros se hallan abandonados á su libertad; que la cauterización por medio del cloruro de zinc practicada siguiendo esta especie de método subcutáneo, es mucho menos dolorosa que en las condiciones ordinarias y que permite por fin abordar, con probabilidades de éxito, la abertura de los abscesos profundos aun cuando comuniquen con las cavidades articulares. En los tumores blancos complicados con deformidades, es en los que el Sr. BONNET pone en práctica este método.

Practicase un enderezamiento inmediato durante la eterización á beneficio, si es preciso, de la sección de los tendones y de la rotura de las adherencias. Para asegurar la permanencia del enderezamiento y para evitar los dolores y las inflamaciones que serian la consecuencia de estas maniobras, se aplica en seguida un vendaje almidonado al que se dá solidez por medio de férulas de alambre. Pero estos medios mecánicos no podrian bastar para hacer desaparecer los infartos: es necesario recurrir á las cauterizaciones revulsivas. El Sr. BONNET las practica con la potasa cáustica inmediatamente después del enderezamiento, y coloca inmediatamente también sobre estos cauterios el vendaje almidonado. Diez y seis son los hechos espuestos por el Sr. BONNET: diez se refieren á la cauterización revulsiva con la potasa, y seis á la cauterización profunda con la pasta de cloruro de zinc.

FISIOLOGIA.

Oído: fisiología de este aparato en el hombre.

En uno de los últimos números de la *Presse médicale belge* leemos lo siguiente:

Nuestros conocimientos fisiológicos acerca del aparato de la audición están poco avanzados todavía; lo cual depende, á la par que de la dificultad de hacer experimentos sobre este objeto, del estado actual de la acústica que deja aún mucho que desear. Por esta razón creemos conveniente indicar los resultados de las investigaciones del doctor KRAMER, cuya profunda experiencia en el tratamiento de las enfermedades del oído es conocida de todos los médicos. En la apreciación de los trabajos de sus predecesores, el autor demuestra que no pueden invocarse los experimentos emprendidos sobre materias inertes para inferir de aquí lo que debe tener lugar en el oído en el hombre vivo. Ha dirigido, pues, sus investigaciones sobre el oído mismo en estado fisiológico y patológico. En la imposibilidad de reproducir los detalles de dichos experimentos, hé aquí las conclusiones del autor:

1.ª El cartilago de la oreja conduce mas de la tercera parte de las ondas sonoras que llegan á la membrana del tímpano.

2.ª La concha de la oreja es la parte mas importante del cartilago auricular.

3.ª El cartilago de la oreja, en su posición natural, no obra sino reuniendo las ondas sonoras para conducir las al conducto auricular.

4.ª La cavidad del conducto auditivo trasmite quinientas veces más ondas sonoras que las partes sólidas que le rodean.

5.ª Las curvaduras del conducto auditivo y el cerumen que tapiza sus paredes no ejercen especie alguna de influencia sobre las ondas sonoras.

6.ª Estas dos circunstancias sirven para proteger el conducto auricular y la membrana del tímpano contra los agentes esternos.

7.ª La membrana del tímpano no trasmite las ondas sonoras en cantidad y en calidad, sino en tanto que su estructura permanece en el estado normal.

8.ª La membrana del tímpano sirve también para preservar á la caja de las influencias esternas que pudieran serla nocivas.

9.ª La cadena de los huesecillos no conduce las vibraciones del tímpano al laberinto sino en una proporción mínima: sirve mas bien para fijar la membrana entre dos capas de aire.

10.ª La membrana de la ventana redonda sirve particularmente para transmitir al laberinto las vibraciones del aire de la caja.

11.ª Las células mastoideas no tienen sino una importancia acústica muy mínima.

12.ª La trompa de Eustaquio es un conducto abierto (el doctor ROYBEC, de Londres, habia pretendido lo contrario).

13.ª Sirve para renovar el aire de la caja y para eliminar el líquido sero-mucoso segregado en esta cavidad.

14.ª El oído no queda completamente destruido por la falta de las membranas de la ventana oval y de la ventana redonda, ó del líquido de Cotugno.

Médula espinal (funciones de la).

En una sesión del *Cercle des Sciences* el Sr. BROWN SEQUARD, haciendo experimentos en un conejo cuya médula espinal habia sido puesta al descubierto, ha demostrado, en conformidad con la teoría: 1.º que la sección de los cordones posteriores iba seguida del aumento de sensibilidad de la piel de las patas y de otras partes del tronco posterior; 2.º que la sección transversal de la mitad derecha va acompañada también de aumento de sensibilidad en la piel de la pata del mismo lado y de insensibilidad en el lado opuesto. Una de las principales causas de este aumento de sensibilidad que acompaña á estas secciones de la médula, consiste en la congestión sanguínea determinada por la parálisis de los vasos por detrás de la sección, y por otra parte se comprende la persistencia y aun la exageración de la sensibilidad en los casos de lesiones de los cordones posteriores de la médula espinal, observando que la sensibilidad procede de las raíces posteriores y no de los cordones.

OPTALMOLOGIA.

Pupila: cantidad de sulfato de atropina necesaria para dilatarla.

Dice el doctor F. D. DONDEES, que siguiendo la dosis empleada por los ingleses de 4 granos en una onza de agua destilada, una gota basta para producir en 25 ó 30 minutos la dilatación completa y la inmovilidad de la pupila, lo cual no se obtiene sin molestar al enfermo por algunos. Por esto el autor no emplea esta disolución sino cuando hay peligro de que se verifique un prolapso del iris, ó cuando se quiere proporcionar un poco de vista en los casos de catarata central ó de opacidad central de la córnea. Cuando se quiere examinar á fondo lo interior del ojo, conviene añadir á una pequeña cantidad de esta disolución 15 gotas de agua destilada; el efecto entonces se obtiene al cabo de 35 ó 40 minutos, y no se turba la vision sino por espacio de una hora. En la mayor parte de los casos basta una parte de la primera disolución en 80 de agua, verificándose la dilatación á la media hora ó una lo mas: la vision no se perturba notablemente, y la dilatación cesa de las 18 á las 36 horas después de esta aplicación.

TOXICOLOGIA.

Acción que ejercen sobre el organismo las combinaciones del óxido cúprico con los ácidos crasos.

Un envenenamiento que tuvo lugar en las cercanías de Göttingen y la relación de casos análogos, han inducido á los Sres. LANGENBECK y STADELER á practicar una serie

de experimentos cuyo resultado es el siguiente: las sales de cobre, de ácidos crasos de equivalente elevado, como el estearato y el oleato, aunque produciendo cierto desarreglo en la economía, no obran como venenos y pasan en su mayor parte al hígado. En cambio, las sales de los ácidos crasos volátiles (acetato, butyrato, etc.) son excesivamente venenosas. Pero pasando estas sales al estado de estearato y de oleato cuando se las trata por una disolución de jabón, puede utilizarse esta última sustancia como antidoto administrándola con un poco de aceite á fin de impedir que obre sobre la mucosa del estómago: sin embargo, la reacción no se verifica de una manera completa ó bastante rápida, y para impedir que sobrevenga la muerte, es necesario que los vómitos vengan á secundar el efecto del antidoto. Habiendo hecho suponer la presencia del cobre en el hígado, que las sales de los ácidos de la bilis eran inocentes, experimentos hechos con glicocolato de cobre desmintieron estas previsiones y demostraron que son muy venenosas: de suerte que si el cobre introducido por medio de los ácidos crasos de equivalente elevado no produce efectos desagradables, es porque, una vez en el hígado, no sale de él para pasar á los intestinos sino en muy pequeñas porciones.

QUÍMICA.

Teoría de los equivalentes.

Con motivo de los trabajos de un químico inglés, el señor PROUT, acerca de los equivalentes de los cuerpos simples, el Sr. DUMAS ha leído en la Academia de Paris una memoria muy importante. Hé aquí el punto principal de la cuestión:

Nadie ignora que, según la opinión de BERZELIUS, adoptada por todos los químicos, los cuerpos simples están compuestos de moléculas diferentes en cada uno de ellos, en términos de constituir otras tantas individualidades. Representando la proporción ponderable, según la cual cada elemento se une con otras sustancias, y principalmente con un cuerpo tomado por término de comparación y por unidad fundamental, el oxígeno, por ejemplo, es como han podido determinarse los equivalentes químicos. El Sr. PROUT, habiendo descubierto que si se toma el equivalente del hidrógeno por unidad, los de los demás cuerpos simples se espresan generalmente por números enteros y poco elevados, múltiples de esta cantidad, se ha visto conducido á admitir que las moléculas de los diversos elementos químicos pueden no hallarse constituidos sino por la condensación de una materia tal como el hidrógeno. En esta hipótesis bastan agrupaciones diferentes de las moléculas de un elemento para dar lugar á cuerpos simples, desemejantes, pero que no traducen en realidad sino maneras de ser de una misma sustancia. Según esta idea, sucedería con los cuerpos simples inorgánicos como con los grupos de la química orgánica, en los cuales la menor modificación en la disposición atómica produce una nueva formación.

PRENSA FARMACEUTICA.

Iodato de potasa.

Bajo el título de *Nota sobre el iodato de potasa*, vemos en el *Journal des connaissances médicales et pharmaceutiques* el siguiente artículo, debido al Sr. GUSTIN, farmacéutico:

«De los experimentos hechos sobre los iodatos de potasa y de sosa desde hace dos años, en la casa municipal de salud, por el doctor DEMARQUAY, resulta que estas sales pueden reemplazar siempre al clorato de potasa, y que esta sustitución hasta puede ofrecer ventajas en ciertos casos; ventajas sobre todo para el fisiólogo que quiera estudiar la acción ejercida sobre la economía por las sales, cuyo elemento electro-negativo es un oxácido que tiene por radical, ya el cloro, ya el iodo, ya el bromo. Nosotros admitimos en este caso, que los compuestos oxigenados del cloro ó del bromo se conducen bajo la influencia de las fuerzas vitales de una manera análoga á los compuestos oxigenados correspondientes del iodo; parecemos que nos hallamos suficientemente autorizados para hacer esta suposición por las numerosas semejanzas que existen, bajo el aspecto químico, entre estos diversos compuestos; á la experimentación solamente corresponde pronunciar en último resultado.

Procurémos ahora comprobar rápidamente la presencia de un iodato: el procedimiento generalmente empleado, consiste en tratar el líquido que se supone contiene el iodato sucesivamente por el ácido sulfúrico y el ácido sulfuroso. Pero un cierto número de determinaciones de este género, no deja de exigir mucho tiempo; así es que desde el principio de nuestras investigaciones sobre los compuestos oxigenados del iodo, habíamos buscado un reactivo que nos permitiese descubrir inmediatamente la presencia del ácido iódico ó de un iodato; y este reactivo le hemos encontrado en el ácido agálico.

Si en un líquido que contenga ácido iódico ó un iodato, se echa la mas pequeña parte de ácido agálico, se obtiene inmediatamente una coloración roja intensa; con el tanino y el ácido pyrogálico, hemos obtenido una reacción análoga.

No ejerciendo el ácido agálico en disolución acción alguna sobre el ioduro de potasio, nos ha sido posible buscar en este ioduro la presencia del iodato de potasa; rara vez le hemos encontrado en él en pequeña cantidad. Por otra parte, está para nosotros suficientemente demostrado, por los hábiles y numerosos experimentos del Sr. DEMARQUAY sobre el iodato de potasa que no es á una pequeña cantidad de esta sal, á lo que hay que atribuir los dolores estomacales que algunas veces acompañan al ioduro de potasio; pues, como dejo dicho al principio de esta

nota, el Sr. DEMARQUAY ha reemplazado, desde hace más de dos años, el clorato de potasa con el iodato, á la dosis de 0, gr. 50, 1 gr. y 1 gr. 50 (10 gramos á 18 y aun 28), y ninguno de los numerosos enfermos sometidos á este tratamiento ha acusado dolores que deban referirse á la causa indicada por el Sr. LEROY, de Bruselas, y sobre todo por el Sr. MIALHE, de cuyas ideas estamos lejos de participar en cuanto á la acción del jugo gástrico sobre el iodato de potasa.»

Aceites etéreos: de su examen bajo el punto de vista de su mezcla con otros más baratos, y especialmente con el de trementina.

Para conocer la existencia del aceite esencial de trementina en las esencias que contienen oxígeno (dice el Sr. G. S. HEPPE), se llena de ellas hasta su tercera ó cuarta parte una probeta, en la que se echa después de 2 á 5 miligramos de nitroprusiato de cobre en polvo fino y muy seco; luego, después de haberlo agitado bien, se somete el líquido á la ebullición por espacio de algunos segundos y se deja reposar; si la esencia es pura, el precipitado será negro, moreno ó gris, y el color del aceite que sobrenada modificado; si había falsificación, el precipitado será de un verde hermoso; de un azul ó de un gris verdosos, y el aceite esencial poco ó nada modificado en su coloración. Los aceites etéreos de alcaravea, hinojo, enebro, anís y comino; lavanda, menta piperita, menta rizada, melisa, mejorana, salvia y serpol; ajénos, semen-contra, ciento en rama y tanacetos; cayepu y clavo especia; cassia lignea y sasafrás; badiana, valeriana, ruda, bergamota, cálamus aromáticos, han sido sometidos á dicho reactivo. Algunos de los precipitados del aceite en estado de pureza merecen indicarse: especialmente el de alcaravea, es verde grisáceo ó gris negruzco (con aceite de trementina, azul verdoso); los de hinojo y de salvia, al principio verde oscuro, se vuelven negros cuando se los calienta más; el de ajénos es azul negruzco ó negro; por último, los de ciento en rama y de tanacetos son gris oscuro el uno, y moreno sùcio el otro; en cuanto al líquido que sobrenada, debemos mencionar los dos cambios de color más hermosos: el color azul oscuro de la esencia de ciento en rama se vuelve azul claro, y luego verde oscuro; y el de cassia lignea se vuelve rojo cereza, rojo violeta ó rojo rosado, según la proporción del reactivo; en todo lo demás el color se vuelve amarillo claro, amarillo oscuro, amarillo morenuzco, moreno ó rojo morenuzco.

Aun cuando no pertenecen á los aceites etéreos, el autor ha sometido también á la acción del nitroprusiato de cobre el aceite de linaza y el de almendras amargas; el precipitado es en ambos de un color verde oscuro; pero mientras que el líquido que sobrenada no cambia en el primero, en el segundo se vuelve amarillo.

Por la *Prensa Médica y Farmacéutica*.—E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Cuestion de los cirujanos.

Convencido hasta lo sumo de la tolerancia que siempre ha manifestado esa ilustrada redacción para con las opiniones diversas de los interesados en el arreglo profesional de las clases médicas; con el laudable objeto de que se esclarezca en lo posible un asunto que á todas toca tan de cerca, me atrevo á esperar se servirán Vds. insertar el parecer de uno de sus individuos, por mas que disienta del manifestado en el último número de su ilustrado periódico, donde sienta la conveniencia de autorizar á los cirujanos á ejercer la medicina en las poblaciones mismas que podrán ejercerla los bachilleres habilitados.

Dejando á un lado la historia de las importunas aspiraciones de los cirujanos puros por llegar, sin estudios previos, á lo más por un simple examen, tal vez de mera fórmula, á la categoría de médico-cirujanos; pretestando la miseria á que se verían reducidos por los universales (1) que invadirían todos los destinos médicos, exagerando la importancia de la nivelación profesional, á cuyo defecto atribuyen todos los males de la clase, por mas que el buen sentido sepa muy bien, pensando desapasionadamente, que están en otra parte; y quejándose de derechos lastimados, cuando son conocidos por todos, particularmente por los médicos puros, las intrusiones inmotivadas, no ya en pueblos que carecen de estos, á pesar de poderlos sostener, acostumbrados á tener por poco precio quien les sirviera médicamente en todo, sino hasta en las ciudades donde sobran médicos para la asistencia de enfermos de medicina. Diganlo por mí esa multitud de jóvenes recién salidos de las universidades en los pasados años, que queriendo formar partido en pueblos de crecido vecindario, que carecían de él, hallaban el más insuperable obstáculo en el profesor de cirugía, quien no quería resignar su asistencia médica en el legítimo profesor, obligándole á tomar los repugnantes medios de las denuncias á los subdelegados, y de la prohibición de despachar recetas, ilegalmente prescritas por aquellos á los farmacéuticos; medios que, sin resultado muchas veces, le obligaban á levantar su campo con despecho, y á comer con dolor su pequeño patrimonio en el oscuro rincón de una ciudad.

Las clases mistas han oído entretanto, no sin sentimiento, las diatribas y aun casi insultos que en ásperos comunicados insertaban los periódicos quirúrgicos, y lamentaban en silencio los estravíos de la pasión. Su prudente si-

lencio y su paciente aquiescencia fueron interpretados por la clase quirúrgica como tácitas otorgaciones á la razón que creían sostener en sus acalorados discursos, haciéndose oír mucho por lo mismo que gritaban más.

Tan prudente reserva estaba fundada en el noble sentimiento de no servir de rémora á las justas, no á las exageradas pretensiones de las clases puras, ni que pudieran traslucirse en las razones poderosas de su defensa un negro matiz de egoísmo. En la ilustración y fino tacto de los que dirigen los destinos médicos habían su propia defensa, y no se equivocaron cuando vieron en el nuevo plan de instrucción pública respetados sus derechos y las de la elevada ciencia que profesan con la exigencia justa de pruebas de estudio é idoneidad en los que desean noblemente nivelarse. Muchos son los que de una y otra clase pura han elegido tan legítimo camino: mas otros muchos, especialmente los de la clase quirúrgica, han creído más oportuno obtener sin embarazos lo que tanto ansían; y con porfiadas esposiciones, gestionando en la corte con todas las notabilidades médicas de la prensa y el gobierno, ponderando exageradamente los males que creen ya tocar, aunque hoy son mas que nunca buscados por muchos pueblos que carecen de cirujanos, y hacen increíbles esfuerzos por atraerles, consignando dotaciones proporcionadamente mayores que las que obtiene la clase mista, atendido el trabajo y la diferente categoría; y lo mas que lo han de ser por lo mucho que vá escaseando el personal, han logrado ser oídos, y tal vez van á alcanzar mucho más de lo que pretenden, según las propicias indicaciones de El SIGLO MÉDICO. Tal es la misión que se dice cumplida por los redactores del *Eco de los cirujanos*.

A manifestar lo inconveniente, poco razonable y justo que sería autorizar á los cirujanos á ejercer la medicina en las poblaciones que podrán ejercerla los bachilleres, se dedica mi emborronadora pluma en lo que falta de este escrito, como su objeto preferente.

Prescindiendo del desprestigio de las leyes cuando á poco de publicadas se infringen, puesto que infracción habría si la autorización citada se concediese sin los estudios que se requieren para completar los que á los bachilleres habilitados se les exige, y en conformidad con el artículo de la misma que previene se tenga solo en cuenta para completarlos los sacrificios que cada clase hubiese hecho, existe el de lastimar intereses creados, ó que por esa misma ley habrán de crearse; el de vulnerar los intereses de la ciencia, prescindiendo en parte de su estudio indispensable y el de suprimir la satisfacción debida á la opinión pública con una autorización tan ilimitada en las profesiones médicas, y para un público que puede ser de un grupo de cinco mil almas.

Que se lastiman intereses creados, ó que habrán de crearse, no queda duda, cuando en poblaciones de mil doscientos cincuenta, novecientos y aun trescientos vecinos, muchas de ellas ciudades, algunas capitales de provincia, y otras no menos importantes incluidas en las anteriores cifras, serán testigos de la lucha que la desigual competencia entre unos y otros profesores vá á establecerse. Digo desigual, porque los cirujanos que por decreto pueden ejercer allí la medicina, tendrán inconveniente en hacer iguales bajas, ó ajustarse por un tanto más ínfimo que los licenciados y doctores, cuando están acostumbrados á menores remuneraciones, á distinciones sociales menos marcadas, y á poblaciones menos cómodas, no necesitando más altas pretensiones cuando los sacrificios científicos y pecuniarios no las demandan? Y no se diga que el buen sentido de sus habitantes elegirá con preferencia al de mayor categoría, ó que una ley de Sanidad les obligará á ello; pues en cuanto á lo primero, sabido es que por lo general prefieren á lo mejor lo más barato, cuando influencias bastardas de relación ó parentesco no deciden por la más ilegítima preferencia; y no es infrecuente ver á algunos pueblos para admitir cirujano informarse si tiene buena mano para afeitar, siéndoles su saber indiferente, ó á lo menos secundario; y en cuanto á lo segundo, es indiscreto fiarse en leyes tan sujetas á trastornos por las convulsiones políticas.

La ley favorecerá con tal autorización la sordida y estúpida codicia de muchos pueblos de notable vecindario, quienes asediados por cirujanos autorizados, bachilleres habilitados, licenciados y aun doctores, rebajarán sus dotaciones ó iguales, reduciendo á profesores beneméritos al estado lamentable de que empiezan á salir. ¿Y será conveniente, será razonable y justo, que los que en algo se estimen hayan de renunciar á tan desventajosa competencia, y retirarse á las capitales á mendigar, como no hace mucho, clientela en ellas, haciéndose á sí mismos y los demás más desgraciados? ¿Será conveniente, razonable y justo, que esas poblaciones crecidas de trescientos, quinientos, seiscientos, mil y mil doscientos cincuenta vecinos, máximo que la ley permite, las que sin esfuerzo alguno pueden sostener decorosa y aun desahogadamente licenciados y doctores, se pasen solo con cirujanos, que á su vez dejarán abandonadas otras más modestas y menos ricas, para que se entreguen en manos de ministrantes ó curanderos, si el gobierno, oyendo sus clamores, no crea otra clase análoga á los actuales cirujanos, para que en su tiempo demanden á voz en grito las mismas concesiones que se pretenden otorgar á los actuales? Porque nadie desconoce la irremediable diversa condición de los pueblos más ó menos grandes, más ó menos favorecidos de la naturaleza, como son diversas las actitudes, las fortunas de los hombres; como varía la configuración del suelo y todo lo que la naturaleza ofrece por do quiera; lenguaje mudo con el que confunde á los partidarios del nivel! ¡química utopía con la que se quiere fascinar para encubrir ambiciones bastardas! Y si es necesario que haya facultativos para los pequeños pueblos que no pueden remunerar á los profesores de completa carrera, ¿habrá equidad en que estos, y no los de inferior categoría, vayan allí á sacrificarse? No creo que el buen sentido pretenda

una abnegación imposible, ni que estos, cuando á fuerza de algunos científicos sacrificios logren elevarse á mayor altura, hayan de encontrar por premio volverse adonde salieron.

Bachilleres habilitados, los que después de cinco años de estudios filosóficos y otros tantos de médico-quirúrgicos, consumireis vuestra juventud, os encontrareis asilados á los que apenas estudiaron gramática castellana. Cirujanos laboriosos, que os habeis sujetado al estudio de la filosofía y medicina que os faltaba, ó lo estáis practicando en el día, habeis adquirido ciencia; pero el nivel os igualará con los de vuestros anteriores compañeros que no juzgan conveniente pisar el umbral del templo de Minerva; tal vez su omnisciencia les escusa de ello. Médicos puros, que obedeciendo á la ley habeis abandonado vuestras familias y los intereses de vuestros partidos sin desdenaros ir á estudiar á las universidades, á pesar de vuestros profundos y filosóficos estudios y vuestra encanecida práctica en teatros más estensos y brillantes que los en que han practicado los puros cirujanos, y con lo que pretenden cohonestar sus derechos á la médica investidura, os hallareis por fin con ellos confundidos si no lograis clientela en las ciudades; porque sois ya viejos para el ejército y armada, y exageradamente numerosos para los empleos civiles en la presente generación. Si lo poneis en duda, ved todavía el trabajo que os cuesta adquirir un mediano partido, mezquinamente dotado, á pesar de exigir el ejercicio de ambas profesiones.

Que se vulneran los intereses de la ciencia salvando los estudios y pruebas conceptuales necesarias, es una verdad que nadie pondrá en duda, por mas que en la clase quirúrgica haya génius sobresalientes como en todas; más no pasará de ser esto una escepción de la general regla, y estas escepciones, si bien no rechazarían toda concesión gratuita, tendrían por más honroso elevarse á superior categoría por la escala difícil que todos han subido, para que nunca, ni en tiempo alguno, pudiera decirseles debían á una merced su posición.

Por último, la opinión pública, ese juez inexorable que á veces con su sagaz instinto distingue perfectamente la mentira, por mas que se la disfraza con el ropaje de la verdad ¿qué concepto formaría de una ciencia á todas luces difícil é importante por su objeto, cuya base primordial es la verdadera filosofía, si veía que el gobierno la daba por supuesta, cual si pudiera infundirla en aquellos mismos que momentos antes consideraba inhábiles por no haber probado sus frutos en el vergel del saber? Pues si bien la práctica y el privado estudio pueden suplir en parte, aunque muy pequeña, á la voz viva del maestro y á los medios materiales de la enseñanza, completa solo en colegios montados por el Estado, en tal caso, para ser justos, habría que tenerse en cuenta á los ministrantes y á algunos aficionados á las ciencias médicas cuyo cerebro no es tampoco de diferente estructura que el de los cirujanos. ¿Y qué motivo habría tampoco para impedir después que estos últimos, autorizados para ejercer la medicina en poblaciones de cinco mil almas, entre un público ilustrado como el que forman las capitales de provincia (Avila y Soria se encuentran en este caso por su corto censo de población), se les niegue igual derecho para practicar aun en la corte, como ya se espresan los que no comprenden ó quieren comprender el objeto de la ley al fijar tal restricción?

Concluyo, resumiendo lo dicho, haciendo ver:

1.º Que no es conveniente facilitar á las poblaciones crecidas un número excesivo de profesores, autorizando á los cirujanos á ejercer la medicina, toda vez que no las han de faltar, sin costosos sacrificios, facultativos de completa instrucción.

2.º Que no es tampoco conveniente desterrar con este cebo á los cirujanos que hoy prestan sus servicios en las localidades pequeñas (de quinientas almas abajo), acreedoras á una asistencia, siquiera sea imperfecta, en las que podría autorizarseles para ejercer la medicina cuando no hubiera en ellas médico en dos leguas al contorno, para no poner en pugna la necesidad con la ley, ni dejar á los pueblos cegarse por la ruindad, sin agruparse á los cercanos, de donde pudieran recibir cómodamente la asistencia médica por profesores de esta clase.

3.º Que es, finalmente, inconveniente asimilar de hecho y en el terreno de la práctica, los cirujanos á esa honrosa y numerosa clase mista, tan numerosa ya como la de aquellos, sin tener en cuenta sus costosos sacrificios, quitando así todo estímulo á los que hubieran de seguir por la senda que la última ley de Instrucción pública les marcara.

La justicia se encuentra aquí hermanada con la conveniencia, puesto que nada es más justo que satisfacer las necesidades sociales do quiera que se encuentren; respetar los derechos adquiridos y galardonar los sacrificios hechos á medida que sean más costosos, sin perturbar tan sagrados objetos con una nivelación inconveniente, tan solo por dispensar á una clase, no ya muy numerosa, de dirigirse por el camino de la ciencia, que tiene abierto, aunque algo la cueste.

FERNANDO PALACIOS.

Partidos médicos.

Segun dijimos en el número anterior, damos cabida muy gustosos en este al siguiente escrito del apreciable profesor D. FÉLIX CIDAD Y SOBRON, en respuesta á lo que en el núm. 216 manifestamos tocante á la conveniencia de que espusiera su pensamiento sobre partidos médicos en un escrito razonado y tan estenso como fuera menester; patentizando de paso tanto lo absurdo y monstruoso del decreto de 5 de abril de 1854, como lo inaceptable de la ley de Sanidad vigente... Algunas notas

(1) Esta palabra me ha chocado siempre por lo poco lógico que parece llamar así á los médico-cirujanos que ni aun en ciencias médicas lo son, toda vez que no ejercen la farmacia. Más aplicable podría ser á los cirujanos que tanto la usan, pues que en unas partes por necesidad y en otras por costumbre, ejercen todas, y además una operación mecánica de asco.

que hemos creído oportuno intercalar, suministrarán á los lectores datos para formar juicio.

II.

El *Siglo Médico* en su número del día 21 de febrero último, tomando acta de nuestro artículo inserto en la *España Médica* y referente al arreglo de partidos, dice que un periódico le califica de *notable*. Nada importa que merezca ó no esa calificación; confesamos que la demasiada benevolencia con que acoge el director del periódico en cuestión nuestros desaliñados y pobres escritos, le ha juzgado mucho mejor que en sí es. Diremos á El *Siglo* que cuando después de cumplir con nuestras penosas obligaciones y robando un instante á nuestro reposo, zircimos un artículo exhalando una queja de nuestro lacerado corazón, jamás atendemos á si es ó deja de ser *notable* lo que escribimos. Estimulados por nuestro acendrado amor á la profesión, y soberanamente aburridos al ver cuán ineficaces son las disposiciones que, para atajar los males que aquejan á la clase, han sido dictadas por distintos gobiernos, vertemos con dignidad nuestras ideas, sin pretensiones de literatos (1). Diremos asimismo á El *Siglo*, que parece no saberlo bien, que los pueblos, mejor dicho, los caciques que en los mas se sobreponen á la voluntad y á la conveniencia pública, jamás tienen en cuenta dichas medidas; antes bien se creen dispensados en todas ocasiones de cumplirlas; y cuando bajo tan desgarradora impresión tomamos nuestra nada bien cortada pluma, retratando con energía si, con dureza tal vez, pero con nobleza, con verdad, la situación del médico de partido, entonces es precisamente cuando nos creemos más fieles intérpretes de los sentimientos, de las ideas y de las aspiraciones del profesorado español (2).

Antes de esponer lo mas ó menos aceptable que haya, según nuestro sentir, tanto en el decreto de 5 de abril de 1854, como en la ley de Sanidad de las Cortes constituyentes, bosquejaremos a la ligera el estado actual de los profesores. Trazaremos el cuadro á grandes rasgos.

Hemos dicho ya, y consignaremos de nuevo, que en la mayoría de los pueblos, y seguramente en casi la totalidad de los de escaso vecindario, se posterga lo que la conveniencia general aconseja, y hasta lo que la humanidad reclama, á lo que requiere el capricho de un reyzeuelo de solana, ó á lo que una trínca de bodegon le place disponer; pero no es esto solo. Las mas veces que una disposición del gobierno supremo ó un acto laudable del de provincia tiende á estirpar algunos abusos, ó bien lastima en todo ó parte lo que casi llamaremos fueros del cacique, puede apostarse que no será observada: siempre se halla medio de eludirla. Es prodigiosa la fecundidad de la imaginación de uno de estos seres para escogitar subterfugios, á fin de no cumplir lo que la ley dispone. Pasma observar con cuánta tenacidad se niegan á obrar en el sentido de lo mandado por la superioridad.

Si el facultativo por su celo trata de que se observe la ley cuya ejecución no agrada á la *trínca non sancta*, desde aquel momento incurre en anatema: las iras de la gente panaguada le seguirán á todas partes si á las primeras insinuaciones no se doblega á sus exigencias; y es demasiado sabido que todos los medios son licitos, cuando se trata de lastimar la honra y los intereses del facultativo. En los lugares de poco vecindario el facultativo pierde de seguro cuando llega á verificarse esta lucha, porque el pueblo, por más que quiera á su médico, tiene que sucumbir en la demanda; porque todos temen ser el blanco de los tiros de la *trínca* (3).

Los profesores que no han ejercido en los pueblos ignoran que los tiranuelos de que hacemos mérito, dividen las órdenes de la superioridad en *órdenes que obligan y órdenes que no*. Pues á pesar de lo chocante que esto aparece á primera vista, nada es más cierto.

Explicita y terminante está la ley de Sanidad en el párrafo segundo del artículo 79, en el que, corroborando más la libertad del ejercicio de la medicina, aun en los casos de oficio, dice: «en semejantes funciones, ya sean consulta, dictamen, análisis, reconocimiento ó autopsia, serán abonados á estos profesores sus honorarios y gastos de viaje ó medicinas, si hubiesen sido precisos.» A pesar de todo, los mas no se abonan: unos pretestan que la ley de Sanidad no expresa de qué han de pagarse; otros, que habiendo una orden que manda que no se abone partida alguna que no esté anteriormente presupuestada, no pueden hacerse efectivos; otros, mil diversas excusas que cansan y molestan al profesor, y que habida consideración de la mala fé de los mandarines y de las molestias y dilaciones que un litigio podía ocasionarle, dan por definitivo resultado el hacerle cejar de su empeño y abandonar sus derechos (4). Sabemos de más de un pueblo que por mas órdenes que se han dado á fin de construir cementerios idóneos, y teniendo fondos, se empeñan en que no se edifique; y eso que el que existe, sobre pequeño, es ya un foco de insalubridad. El propio y mil otros pueblos no tienen señalada la dotación de pobres que la referida ley menciona con sobrada justicia, y lo que es mas, se están oponiendo tierra y tenazmente á que se establezca. A esto dicen que no hay pobres. ¿Que no hay pobres en un pueblo de la provincia de Burgos! *Risum teneatis!*

Es preciso que se sepa que hay provincias enteras en que no estuvieron en observancia la mayor parte de los artículos de la referida ley, y que desde julio del 56 ni uno solo se cumple. Pero si hubiéramos de enumerar las infracciones necesitaríamos volúmenes enteros.

Ha chocado á El *Siglo* que manifestemos que la ley de Sanidad nos parece raquítica, y que calificamos de monstruoso el arreglo de partidos de 54; y no menos le estraña que afirmemos que somos enemigos del despotismo. Pues bien, si; aborrecemos el despotismo, porque el despotismo trae consigo la arbitrariedad; y la arbitrariedad y el despotismo son siempre germen del desconcierto (5). Queremos que á todo acompañe el sello de la legalidad mas estricta; y así

(1) La calificación de *notable* daba importancia y valor al artículo, le autorizaba levantándole sobre lo común y ordinario. Por eso nos llamó la atención y estimamos oportuno conocer los pensamientos del Sr. Ciudad y Sobron. No tuvimos el objeto de censurar la calificación hecha por un colega; que no es uso en nosotros deprimir á ningún compañero.

(2) Conocemos por propia experiencia lo que son partidos y lo que son caciques.

(3) Conviene advertir que los facultativos deben dejar á quien corresponda el cuidado de hacer que las leyes se cumplan. Ya sabemos que las autoridades no suelen pecar por demasiado celosas, pero cuando no lo son, convenimos con el Sr. Ciudad en que las gestiones de los facultativos son contraproducentes.

(4) Ciertamente la ley está muy vaga en este punto, y la vaguedad crece por no haberse formado los reglamentos necesarios para su observancia.

(5) Esto de la enemistad del Sr. Ciudad con el despotismo, si nos chocó alguna cosa es porque entendemos que no puede haber ningún cristiano á quien el despotismo guste, y porque deseábamos saber y deseamos todavía lo que en el decreto de 5 de abril hay de despótico y de ilegal. Rogámosle que lo señale terminantemente.

creemos que tan mala es la arbitrariedad en un ministro como en un alcalde de montera (6). Por otra parte, una medida que tiene un objeto tan grande como es el asegurar la regularidad del servicio sanitario de los pueblos y la buena asistencia de las clases desvalidas, en armonía con la dignidad y el lustre de las estudiosas clases médicas, una medida así, repetimos, debe llevar adjunto un carácter de estabilidad y firmeza que no puede prestarle un simple decreto, que por más equitativo que se le suponga en la esencia, se desvirtúa por el sambenito de la arbitrariedad que le cubre (7).

La confusión á que habria dado lugar el arreglo de partidos de 54 se desprende de lo complicado de las disposiciones para formar los mismos; y su establecimiento definitivo habria sido largo y pesado (8). Mas, no habria asegurado completamente la suspirada y necesaria independencia de los profesores. Esta no se conseguirá en realidad sino prohibiendo la continuación de partidos que no sean sola y exclusivamente las plazas de pobres. Eso es lo que á nuestro modo de ver debe el gobierno mandar (9). Oblíguese á las municipalidades todas á que se provean, quieran ó no, de médicos, cirujanos y farmacéuticos para las clases pobres, entendiéndose bajo esta palabra cuantos no paguen contribución alguna (10); la asistencia de los demás vecinos dejese al arbitrio y voluntad de cada uno (11). Sea solo un contrato entre los facultativos y los particulares. No atienda el gobierno á las voces interesadas de los rutinarios ó de los que pugnan por eternizar la mala asistencia de los infelices braceros, dando á sus manejos hasta el colorido de una falsa filantropía. No faltará, no, la asistencia debida al verdadero pobre; la tendrá de seguro mucho mejor. ¿Por qué el fenómeno de que al paso que se anuncian todos los días vacantes de regular dotación, no siempre pueden proveerse plazas, al paso que en las ciudades considerables se aglomeran cuantos profesores tienen para vivir en ellas algunos años con el fruto de una herencia ó de sus ahorros? ¿Por qué esa escasez de profesores? Lo diremos sin rebozo: porque no pueden tolerar las intrigas y las malas artes de los mandarines de aldea. ¿Por qué prefieren vivir en los grandes centros con estrechez, á tener más desahogo en un pueblo? Porque no pueden llevar con paciencia que se les convierta en otros tantos maniquis. Porque desean independencia y dignidad, y en los pueblos no hallan sino abyección é indignos tratos. Porque como es justo anhelan deferencias y encuentran sinrazones: porque en lugar de consideraciones solo reciben desaires.

El día en que se impeliese á los pueblos á que forzosamente creasen partidos de pobres, como la justicia y el buen sentido aconsejan, se cumpliría con un deber de humanidad; se habria á la vez dado un paso gigantesco hácia la emancipación de los profesores, y asegurado la buena asistencia facultativa de clases desvalidas (12).

El cacareo que levantan algunos cuando así se les habla, no merece refutarse. Alegan que siendo escusivamente pequeños algunos pueblos, seria por demas mezquina la asignación que se señalase, y que carecerían de aspirantes. No es verdad. Cada distrito municipal que clasifique los verdaderos pobres, que anuncie la vacante con una dotación regular y proporcionada al número de aquellos, respectivo á los demás vecinos, enumere las aldeas que en rededor haya en igual caso, no omitiendo tampoco la dotación de aquellas, vecindario y demás circunstancias, y de seguro tendrán las plazas mayor número de aspirantes que hoy (13).

Desengáñense gobernantes y pueblos; esa juventud entusiasta y estudiosa que sale hoy de las escuelas, por lo mismo que está penetrada de su alta y noble misión, rechaza y con razón sobrada el yugo que de inmemorial están acostumbrados los pueblos á imponer; por tanto, cada día les será más y más difícil á estos encontrar facultativos que desempeñen en ellos el servicio sanitario á no abandonar ajenas rutinas.

Ha sonado la hora de la regeneración médica en nuestra patria, y en el corazón de todos los profesores se ha repetido su eco santo. O consideraciones á los dignos facultativos, ó carencia de asistencia médica. Elijan los pueblos (14).

Sin quererlo, sin sospecharlo siquiera, este artículo ha crecido en proporciones y no puede ya alargarse; en otro número esplanaremos, aunque con más brevedad, nuestras ideas acerca de la ley de Sanidad vigente.

Treviño 6 de marzo de 1858.

FELIX CIUDAD Y SOBRON.

Esto es, por lo visto, cuanto ha ocurrido al Sr. Ciudad en demostración de lo absurdo, monstruoso y despótico del decreto de 5 de abril... y en verdad que no puede ser menos. Después de la lectura del artículo transcrito, tenemos por seguro que el respetable tribunal de la opinión pública absolverá, sin costas, de las referidas imputaciones al asendereado decreto. Basta.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 4.—Circular.

Excmo. Sr.: El capitán general de Estremadura acudió á este ministerio con fecha 14 de febrero de 1856, pi-

(6) Conformes.

(7) Quiere el Sr. Ciudad que el arreglo de partidos, con todas sus menudencias, no se haga por decreto sino por ley. ¡Esto si que seria absurdo y monstruoso! En una ley no puede ni debe haber mas que las bases, lo fundamental, de ninguna manera lo reglamentario, sujeto siempre en más ó menos á mudanzas y á interpretaciones.

(8) Creemos que no es obra de romanos el determinar en cada provincia los partidos facultativos que ha de haber; y creemos además, que aunque lo fuera, hay necesidad de realizarla. Establezcáse lo que se quiera, forzoso es que los pueblos pequeños se agrupen en número mayor ó menor, de forma que ninguno quede sin facultativos, que es todo lo que en el decreto se disponia.

(9) ¿Y qué gobierno se halla autorizado para semejante mandato? ¿Por qué ha de impedir un gobierno que 10, 20, 100, todos los vecinos de un pueblo celebren un contrato con cualquier médico, que es libre como ellos para contratar? Esto seria altamente despótico, y no sabemos cómo el Sr. Ciudad lo propone, aborreciendo el despotismo tanto como le aborrece.

(10) Esto es justamente lo que en el reglamento de 1854 se hacia.

(11) O de todos juntos si fueren gustosos.

(12) Preciso es reconocer que hay en esto algo de despotismo; pero es muy aceptable, que una libertad omnimoda conduce á un estado más cerril que social. Estamos conformes.

(13) Lo que se hacia, ni mas ni menos, en el decreto de 5 de abril.

(14) Así sea.

diendo se fijasen los honorarios que deben satisfacerse á los facultativos civiles cuando por falta de los del cuerpo de Sanidad militar practican los reconocimientos que para justificar el estado de su salud solicitan los gefes y oficiales del ejército, y encareciendo al propio tiempo la conveniencia de que se determinasen á la vez las reglas que hayan de seguirse en los frecuentes casos que ocurren de no poder trasladarse los pacientes desde los puntos en que residen, donde solo hay facultativos civiles, á la capital ó al lugar en que se encuentren los castrenses, á cuya presencia han de ser reconocidos, según lo prevenido en la real orden de 13 de octubre de 1853.

S. M., á quien he dado cuenta de esta consulta, juzgó conveniente oír sobre el particular, para mejor ilustrar su real ánimo, á los directores generales de los cuerpos de Sanidad y administración militar, así como al tribunal supremo de Guerra y Marina; y visto además lo manifestado con tal motivo á este ministerio por el de la Gobernación del reino en 24 de noviembre próximo pasado, ha tenido á bien mandar, de acuerdo con el mismo, y de conformidad con lo espuesto por dicho tribunal supremo en su acordada de 20 de febrero anterior, que en lo sucesivo se observen respecto de este asunto, como medida general, las reglas siguientes:

1.ª Que á los facultativos civiles que á falta de castrenses, y por circunstancias extraordinarias, asistan á algun individuo de tropa, se les abonen por las justicias respectivas, con carga al presupuesto de la Guerra, los cinco rs. por cada una de las visitas que previene la real orden de 23 de junio de 1851, á menos que lo verifiquen en concepto de auxiliares de Sanidad militar, en cuyo caso disfrutan el sueldo de reglamento.

2.ª Que á los profesores civiles que intervengan en los reconocimientos de los soldados enfermos para la declaración de inútiles, se les abonen asimismo, con cargo á dicho presupuesto, los veinte reales por cada reconocimiento que previene la real orden de 21 de marzo de 1853.

3.ª Que igual abono de veinte rs., por el mismo presupuesto, se haga á cada profesor civil que, por mandato de la autoridad militar, practiquen algun reconocimiento en individuos militares enfermos, no siendo solicitado el reconocimiento por los interesados, pues en tal caso será de cuenta de estos abonar sesenta rs. á cada facultativo. Mas si para esta clase de servicio fuere preciso salir de las poblaciones, se arreglarán los honorarios prudencialmente según los casos y circunstancias.

4.ª y última. Que cuando las autoridades militares ordenen á los profesores civiles los servicios de que se trata, procuren recurrir á los que se presten voluntarios, haciéndolo únicamente obligatorio cuando no haya quien quisiera verificarlo.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 3 de marzo de 1858.—Ezpeleta.—Sr...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Secretaría general.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pío facultativo desde la última publicación.

D. Basilio Amat y Vallejo, médico en Chinchilla (Albacete).

D. Manuel de Sanz y Laval, médico en Sabadell (Barcelona).

D. Vicente Muñoz Herrera, médico en Yepes (Madrid).

D. Cándido Saez Velazquez, médico en Medina del Campo (Valladolid).

Madrid 18 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Los profesores que, habiendo manifestado su adhesión al Monte-pío facultativo, no hayan remitido la nota expresiva de sus condiciones de estado y familia en el caso de pasar de la edad de 50 años, ó no hayan espresado el número de acciones por que deseen interesarse, se servirán verificarlo á la mayor brevedad para que se puedan despachar sus expedientes; así como conviene, para el propio fin, que indiquen los socios de quienes la Junta directiva puede adquirir los informes sobre su aptitud física que se requieren.

También se recomienda á los socios que, en el caso de constarles algun impedimento fundado para el ingreso en la Sociedad de los profesores que se han adherido á sus Estatutos y cuyos nombres se han publicado, se sirvan manifestarlo, por oficio reservado, á esta secretaría, para gobierno de la Junta al resolver los respectivos expedientes.

Madrid 18 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO.

El día 31 de este mes termina la próroga del plazo de fundación acordado por la Junta general de Socios de 23 de febrero último para optar á las ventajas declaradas á favor de los que se inscriban en este tiempo, en el *Capítulo adicional* de los Estatutos.

Lo que se anuncia para conocimiento de los profesores, procedentes ó no de la Sociedad antigua, á quienes pueda convenir. Madrid 18 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DELEGADA DEL DISTRITO DE MADRID.

En virtud del acuerdo tomado por la Junta directiva, publicado en 10 de marzo, la delegada del distrito de Madrid, que comprende su provincia y las de Toledo, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Avila y Segovia,

llama á los socios admitidos como fundadores con las ventajas consignadas en el párrafo 2.º del artículo 7.º del *Capítulo adicional de los Estatutos*, para que en el término de treinta días, según lo prevenido en el mismo artículo, que empiezan á contarse desde el 14 del corriente, paguen el veinte por ciento del valor de las

acciones que se les ha concedido; cuyo pago verificarán en casa del señor tesorero del distrito, D. Nicolás Moreno, Atocha, 34, botica.

Madrid 16 de marzo de 1858.—El presidente, *Serapio Escolar*.—El secretario, *Pablo Leon y Luque*.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPÍTULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión del 17 del mes actual.

Nombre y profesión.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. José Trifon Colomer, médico.	Molina (Guadalajara).	8	3. ^a
Roman Alcalde, farmacéutico.	Torija (id.).	8	2. ^a
José María Blanco, médico.	Santo Domingo de la Calzada (Logroño).	5	3. ^a
Antonio Martínez Belerda, cirujano.	Lillo (Leon).	6	3. ^a
Juan Francisco Gallego, médico.	Almadén (Ciudad-Real).	6	1. ^a
Faustino Saiz Blazquez, cirujano.	Id. id.	4	2. ^a
Juan Gomez Ortega, farmacéutico.	Labajos (Segovia).	4	3. ^a
Francisco Javier de Zufria, médico.	Fuenterrabía (Guipúzcoa).	2	4. ^a
Isidro Sauca y Oliva, médico.	Camarena (Toledo).	6	3. ^a
		4	5. ^a

Madrid 18 de marzo de 1858.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

Pensiones á las familias de los facultativos muertos del cólera.

Un periódico facultativo ha dicho que pues, en concepto de *El Siglo Médico*, se halla vigente la ley de Sanidad de 1855, pida este periódico el cumplimiento de su artículo 76, que dice: «Las familias de los profesores comprendidos en los artículos 74 y 75, que falleciesen en el desempeño de sus funciones facultativas, disfrutarán de una pensión de dos á cinco mil reales, concedida en los términos ya expresados.»

Diremos sobre el particular: 1.º que no hemos esperado á tan tarde para abogar con el ardor que tenemos de costumbre por el cumplimiento de esta parte de la ley, pues que en nuestra coleccion se hallan muchas y muy vehementes reclamaciones, y que repetiremos nuestras instancias en ocasion oportuna; 2.º que fuera en vano hacerlo ahora, por cuanto no ha dado todavía el gobierno (ni es probable que la dé, cuando se trata de variar la ley sanitaria vigente) la *disposicion especial* de que habla el artículo 74; y 3.º que aun existiendo esta, no tendria el gobierno mas atribuciones que la de proponer la concesion de las pensiones á las Cortes, que han de concederlas.

Hallándonos animados del propio espíritu que nuestro apreciable colega de Burgos, en cuanto á la familia de D. Mariano Juez y de todas las que se encuentran en análogo caso, juzgamos ahora ociosos y perdidos los esfuerzos de la prensa. Dia llegará en que puedan ofrecer resultados más ciertos.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de febrero.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Durante el mes de febrero continuaron sin interrupcion las lluvias que habian empezado ya á fines de enero, habiendo sido tan constantes que ni un solo dia dejó de llover con abundancia, ni tampoco, por consiguiente, se ha visto despejada la atmósfera, por permanencia cubierta de nubes densas. La temperatura ha sido tambien constantemente fria, marcando el termómetro de Reaumur, la mayor parte de los dias, de 10 á 11º sobre cero, sin que hubiese subido en su maximum de 13, si bien ha descendido en muchas mañanas hasta cero grados, observándose en estas escarchas intensas. La columna barométrica se conservó siempre sobre 26 pulgadas, y tan solo osciló entre 2 y 6 líneas, mientras los vientos predominantes soplaron del S. O. y S. E.

Estas influencias atmosféricas, desfavorables siempre, han ocasionado, como no podia menos, trastornos de más ó menos consideracion, y dieron lugar á que continuáran presentándose los mismos padecimientos que en el mes anterior, y se conservára, por consiguiente, á la misma altura, más bien aumentando que disminuyendo el número de enfermos que en el de enero próximo pasado.

En el mes actual se practicaron las operaciones que siguen:

Juana Estéban, de 30 años de edad, natural de Medina del Campo, sirviente y de temperamento sanguíneo-nervioso, bien constituida y conformada, que habia gozado de buena salud habitual, empezó á sentir dolores intensos en el dedo pulgar de la mano izquierda á mediados del mes de diciembre próximo pasado, sin que pudiera atribuirlos á una causa determinada. El padecimiento aumentó de intensidad sobreviniendo calor aumentado, rubicundez y tumefaccion notable, que cedió á las tres semanas

á beneficio de los emolientes, presentando un pequeño absceso entre la uña y las carnes, y á esta altura se le dilataron, practicando una incision paralela al eje del miembro, saliendo una pequeña cantidad de pus que continuó fluyendo hasta el dia 2 de febrero próximo pasado, que fué colocada en la cama núm. 36 de la sala de San Carlos. El estado general de la enferma era bastante satisfactorio, presentando tan solo infartados los tejidos blandos del pulpejo del dedo, y un orificio fistuloso que profundizaba hasta la última falange, la cual se hallaba careada. El dia 15 del mismo mes sufrió la *amputacion del dedo por la continuidad de la segunda falange y procedimiento de Lisfranc*. La enferma se encuentra en el dia casi completamente curada.

—María Ramos, natural de Madrid, de 37 años de edad, de temperamento linfático-nervioso, constitucion regular, y dedicada á las ocupaciones domésticas, en el mes de diciembre último empezó á sentir dolores intensos en todo el dedo indice de la mano derecha, y posteriormente una inflamacion intensa que no cedía á beneficio de ningún medio de cuantos la han aconsejado. En esta disposicion la practicaron una incision profunda á lo largo de la region palmar, saliendo una cantidad de pus sanguinolento que al principio era abundante, pero cesó luego, volviendo de nuevo á atormentarla los dolores. Una nueva incision á lo largo de la region cubital del referido dedo, dió salida á otra cantidad de pus de la misma índole, pero sin que la enferma hubiese encontrado alivio. El dia 25 de enero ocupó la cama núm. 64 de la mencionada sala de San Carlos, con fiebre, cefalalgia, insomnio, inapetencia y sed; una inflamacion intensísima en el dedo medio de la mano derecha con dolores insoportables, las aberturas practicadas, y además varios orificios fistulosos en la region dorsal del dedo. Las partes blandas presentaban un estado de infiltracion y un color ligeramente violado, hallándose afectados tambien los huesos. En su consecuencia se practicó la *amputacion del dedo por la contigüidad de la primera falange con el metacarpiano correspondiente y procedimiento oval*; pero una vez practicada aquella, se advirtieron denudadas las superficies articulares y fué preciso recurrir á la *reseccion del metacarpiano en el mismo acto*. En el dia la enferma se encuentra en buen estado y próxima á su completa curacion.

—Norberto Moreno, natural de Villar del Olmo (Madrid), de 42 años de edad, jornalero, de temperamento sanguíneo y constitucion robusta, se le puso en la cama núm. 29 de la sala de San Fernando, el dia 24 de enero próximo pasado, con *cáries en los huesos del tarso y estremidad inferior de los de la pierna derecha*, con cinco orificios en la parte anterior interna y esterna de esta region, al través de los cuales salia pus fétido y de mal carácter en bastante cantidad. Preparado el enfermo convenientemente, y convenidos en la insuficiencia de los medios recomendados para combatir esta clase de padecimientos, se le practicó la *amputacion de la pierna por el sitio de eleccion, método circular y procedimiento de Petit*. El enfermo en el dia continúa en buen estado y la herida con tendencia á la cicatrizacion.

—José Balsera, de 12 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático, constitucion regular é idiosincrasia gastro-hepática, fué colocado en la cama número 40 de la sala de San Vicente el dia 30 de enero último, con *fractura de la primera falange del dedo indice de la mano izquierda y necrose de los fragmentos huesosos*. No siendo posible la eliminacion de los sequestrados huesosos, se procedió á la *amputacion del dedo*, que tuvo lugar el dia 4 de febrero por la *contigüidad de la falange primera con el metacarpiano correspondiente*, por el método de un solo colgajo dorsal, por hallarse ulcerada la piel de la region palmar é interna del dedo. En el dia el enfermo se halla casi completamente curado.

—Santiago Calvo, natural de Valdealbillo (Soria), de 27 años de edad, de oficio cofrero, y de temperamento linfático, constitucion débil, entró en la cama núm. 3 de la sala de San Nicolás, con *varias úlceras fistulosas en las regiones tarso-metatarsiana del pie izquierdo con cáries en los huesos del tarso y metatarso*, á consecuencia de una fuerte contusion que recibiera hacia tres años con un barron de hierro que se le cayó encima de las mencionadas regiones, sin que hubiese experimentado

alivio alguno en todo este tiempo. En su consecuencia, y viéndose imposibilitado para andar sin muletas, determinó venir al hospital en donde entró el dia 12 de enero próximo pasado, ocupando la cama referida. El estado del enfermo era delicado, el enflaquecimiento y palidez general, pulso pequeño y frecuente, poco apetito, alguna sed, infarto de los tejidos blandos y duros del pie izquierdo, orificios fistulosos en varios puntos de la circunferencia de la articulacion tarso-metatarsiana, cáries en los huesos que la constituyen y abundante secrecion de pus seroso y fétido, con un absceso frio en la parte posterior de la pierna é inferior del muslo correspondiente, eran los síntomas que presentaba á nuestra observacion y deponian muy poco en favor del éxito favorable que debiera prometerse. Los medios terapéuticos, sin embargo, ningún alivio proporcionaban al enfermo en la situacion en que se encontraba. En consulta se acordó la *amputacion del miembro pelviano por el muslo*, único medio que ofrecia alguna probabilidad de buen éxito. El dia 22 de febrero se practicó la amputacion del muslo por su tercio inferior, método circular y procedimiento de Petit, sin que hubiese ocurrido el menor accidente desagradable. El enfermo continuó bien, pero sin reaccion bastante: el dia 27, cinco dias despues de la amputacion, se levantó el apósito por primera vez, y se encontraron los bordes de la herida ligeramente adheridos, aunque con muy poca inflamacion adhesiva; se presentó despues una hemorragia por exudacion, y aunque se contuvo con facilidad, el enfermo perdió algo de las pocas fuerzas que tenia; la herida cambió de aspecto convirtiéndose en un centro de supuracion que aumentó las pérdidas del enfermo hasta el marasmo y la muerte.

—Tomasa Velazquez, natural de Madrid, hospiciaria, de 20 años de edad, soltera, de temperamento linfático-es-crofuso y sin reglar, dice que habiéndose espuesto hace tres años á la accion de los rayos solares, enfermó de la vista, particularmente del ojo derecho; que posteriormente habia recibido una contusion en el mismo órgano, sin que hubiese bastado para curarla los medios empleados en distintas ocasiones sobre este objeto, antes por el contrario, desde que recibiera la contusion le era cada vez más difícil la elevacion del párpado superior, pues al verificarlo experimentaba molestias que le eran insoportables, tanto por la impresion que le ocasionaba en el globo ocular, como por la que le motivaban los rayos luminosos. El dia 13 de febrero próximo pasado ocupó la cama número 20 de la sala de Madrid, con un *entropion del párpado superior del lado derecho y úlceras é inflamacion en la córnea del mismo lado*. El dia 25 del mismo mes fué operada por *incision y diseccion*, encontrándose hoy la enferma completamente curada del entropion, y muy aliviada de la inflamacion y úlceras de la córnea.

—Jacinta Otero, de 12 años de edad, natural de Galicia, temperamento sanguíneo-linfático, constitucion regular, entró en la cama núm. 26 de la espresada sala á principios de febrero último con un *uñero en el dedo gordo del pie izquierdo*. El dia 24 del mismo mes fué operada, practicando la *avulsion de la uña*, encontrándose en el dia en via de cicatrizacion.

—María Sanchez, natural de la Alcarria, Guadalajara, de 16 años de edad, de temperamento nervioso-linfático, constitucion regular é idiosincrasia gástrica, sirviente, que habia padecido algunas enfermedades, de que no sabe dar razon, y no se halla reglada, se la puso en la cama núm. 27 de la sala de Madrid el dia 14 de febrero próximo pasado, con el *antebrazo derecho en semiflexion y semi-angulosada la articulacion humero-cubito-radial del mismo lado*, efecto de la contractura permanente de los músculos supinador, largo y radiales esternos. El dia 26 del mismo mes se le practicó la *miotomia*, encontrándose hoy el brazo en estension, y la herida supurando en abundancia, sin que el estado general de la enferma ofrezca la menor alteracion.

—Leandra Lozano, de 20 años de edad, natural de la Alcarria, Guadalajara, sirviente, de temperamento linfático-nervioso y buena constitucion, que habia estado siempre bien reglada, ocupó la cama núm. 64 de la sala de Madrid el dia 30 de enero último, con *esfacelo en los dos tercios inferiores del lado derecho á consecuencia de una fractura de la estremidad inferior del radio y dislocacion completa de la misma estremidad del cubito*. El dia 9 de febrero se le practicó la *amputacion del antebrazo por su tercio inferior, método circulo-oval y procedimiento de Petit*. Sobrevinieron cuatro hemorragias capilares en épocas distintas, y una *hepato pleuritis parietal doble*, sucumbiendo la enferma á los 29 dias de la operacion.

—En la sala de San Roque entró un joven de 11 años de edad, con una *fractura doble antigua de los huesos de la pierna por su estremidad inferior, con alteracion de todos los tejidos del pie correspondiente*, y abundante supuracion por varios orificios fistulosos. El estado general del enfermo se hallaba deteriorado y sin probabilidad de buen éxito; confiada su curacion solo á los medios farmacológicos, era pues necesario recurrir á la cirugía, único medio del cual podia prometerse alguna esperanza. En su consecuencia, se acordó en junta la *amputacion*, que se practicó por el tercio superior de la pierna, método circular y procedimiento del Dr. don Diego de Argumosa. Sobrevino una hemorragia pasiva, sucumbiendo el enfermo á las pocas horas despues.

Además se han practicado todas las operaciones de cirugía menor ocurridas con frecuencia en este hospital.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde el principio de la semana estamos disfrutando de los apacibles y her-

mosos días de la primavera, á lo que no poco contribuye lo agradable de la temperatura, que por término medio es el de 15°, la suave presión barométrica (26 pulgadas y 5 líneas) y las ligeras brisas del NO. y SE., que son los vientos que más constantemente soplaron. En cuanto á la atmósfera casi siempre se la vió despejada, solo en algunos días se la observó con celajes, ligeros nubarrones y ráfagas.

Reinando estas benignas condiciones atmosféricas, el carácter de las enfermedades que predominaron hasta el día han perdido mucha parte de su malignidad, sin que por esto haya variado aquel en su esencia. Así es que continúan las calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas, si bien no es tan común la terminación de estas fiebres en tifoideas: siguen observándose muchos casos de corizas, ronqueras, toses catarrales, bronquitis capilar, catarros laringeos y pulmonares, pleurodinias, pleuresias y reumatismos fibrosos. Se ha presentado alguna que otra pulmonía, intermitentes cuartanas, apoplejías, oftalmías catarrales, herpéticas y reumáticas, y muchas neuroses del aparato digestivo y de los órganos sexuales de la generación.

A pesar de lo variado de estas enfermedades, graves algunas de ellas, llegaron á vencerse bien si se acudió con tiempo á socorrerlas con las medicaciones oportunas, produciendo la atemperante y la antiflogística los mas felices resultados así en las personas adultas como en los niños: los opiados y los ligeros revulsivos á la piel auxiliaron poderosamente en algunas ocasiones el buen éxito de las medicaciones que dejamos indicadas.

Las defunciones fueron en menor número que en la semana anterior: con todo, hay que lamentar algunas desgracias, que recayeron por lo regular en enfermos que padecían de dolencias agudas ó crónicas de los pulmones, del corazón ó grandes vasos, y del cerebro.

Plazas de baños.—Preguntamos un suscriptor, como si nosotros lo supiéramos todo, cuando se sacan á oposición las plazas de directores de aguas y baños minerales que hay vacantes. Sentimos no poder satisfacer su curiosidad, pero nos parece que no será tan pronto como él desea. Por lo visto se halla su gusto en oposición con el de los que las desempeñan interinamente, y no nos causa extrañeza.

Pratitud.—Parece ser que en un pueblo de cierta provincia cercana se ausentó un médico-cirujano por tres ó cuatro días, dejando encargado á un profesor de cirugía de su visita después de darle las convenientes instrucciones para que siguiera el plan curativo ya establecido. Pero había en la población misma otro médico, que es el subdelegado, y no fué necesario más para perseguir como intruso al cirujano, sin advertir que otras veces ha hecho con él los propios buenos oficios. Si el hecho fuere cierto, vendría á probar que muchos de los males que se lamentan existen en nosotros mismos. Solo falta que este subdelegado mantenga pacífico en su partido á algún ministrante hacien-do de cirujano.

Legado.—El doctor Mauricio Ruff, que acaba de morir en Francia, ha dejado 10,000 francos á la sociedad de previsión de los médicos del Bajo Rin. En 21 años que la disuelta Sociedad médica de socorros mutuos ha existido, no hemos visto que nadie la haya hecho el mas insignificante legado.

Academia de medicina de Cádiz.—El día 1.º de este mes tuvo lugar la sesión pública anual de la Academia de Cádiz, leyendo primeramente el secretario, Dr. D. Juan Ceballos, el resumen anual de las tareas á que se ha consagrado la corporación, y después el Dr. D. Rafael Azopardo otro sobre la naturaleza y asiento de la angina de pecho.

Una invención.—El catedrático Plorry y el doctor Enrique Favre han tenido la idea de aplicar ventosas sobre un vejigatorio que se ha mantenido aplicado pocas horas. El experimento ha salido bien. De esta suerte podrán evitarse los accidentes *cantáridicos* (¡vaya con Dios el vocablo!) y parece se obtiene serosidad abundante. Falta saber como les irá á los enfermos en cuanto á dolores: por de pronto una ventosa sobre una cantárida es como si dijéramos *miel sobre hojuelas*.

Nuevas sociedades médicas.—Dos se acaban de formar en Bruselas, la una anatómico-patológica, fundada por el profesor Gluge, y la otra con el nombre de médico-quirúrgica.

Locos.—En el hospital de dementes de Zurich hay 25 personas que han perdido la razón por causa de las mesas girantes y la evocación de los espíritus.

Fallecimiento.—Acaba de morir Mr. A. L. J. Bayle, autor de una *Nouvelle doctrine des maladies mentales*, de un *Traité des maladies du cerveau*, de los *Elements de pathologie médicale* y de otras muchas obras.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los aspirantes á la plaza de médico-cirujano de San Pedro del Atarce, provincia de Valladolid, pueden dirigirse á D. José

María Caballero, residente en la Coruña, quien habiendo estado de facultativo en dicha villa podrá enterarles de muy curiosos é interesantes pormenores.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Canales de la Sierra, provincia de Logroño; su dotación anual 8,000 reales pagados trimestralmente de los fondos de villa. La población está muy bien situada en un valle de la sierra, equidistante unas 12 leguas de Burgos, Logroño y Soria, es sana y la circundan otros pueblos que solo tienen cirujano, por lo que el profesor que logre adquirir algún prestigio puede contar con algunos mas emolumentos por las apelaciones que suelen remunerar de una manera decorosa. Las solicitudes por término de 20 días, á contar desde la inserción de este anuncio en El Siglo Médico, se dirigirán á D. Andrés Martiñez, presidente del ayuntamiento, por Burgos, en Canales de la Sierra.

Una de las plazas de médico-cirujano, por defunción del que la obtenia, de Villalon; su dotación 8,000 rs. anuales pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4.º de abril próximo.

La de médico-cirujano de Villanueva de las Torres, provincia de Valladolid; su dotación 7,000 rs. pagados por el ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

La de médico-cirujano de Salinillas, provincia de Alava; su población 100 vecinos; su dotación 3,000 rs. en dinero pagados por trimestres vencidos y 50 fanegas de trigo bueno satisfechas por setiembre, libre de la rasura y de toda clase de contribuciones. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

La de médico-cirujano del Concejo de Gozon, provincia de Oviedo; su dotación 4,000 rs. pagados trimestralmente y dos rs. por visita. Las solicitudes hasta el 10 de abril próximo.

La de médico-cirujano de Navaredonda y Barajas, provincia de Avila; su dotación 7,200 rs. vn. pagados del presupuesto municipal, y 500 rs. para casa y subsidio industrial. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el día 15 de abril próximo.

Por trasladarse á su país natal el profesor que desempeñaba el partido de médico titular del pueblo de Fuenlabrada, se halla este vacante. Dista de la capital dos leguas y media y una del ferro-carril. Su dotación 9,000 rs. satisfechos mensualmente del presupuesto municipal. Los facultativos que quisieren optar á él dirigirán sus solicitudes al alcalde presidente del ayuntamiento, hasta el 31 del corriente en que se proveerá. Al mismo tiempo remitirán nota de su título con espresion de los puntos en que hayan ejercido.

La de médico de Cuiviles, provincia de Granada; su dotación 600 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal y 100 fanegas de trigo por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

La de médico de Bogarra, provincia de Albacete; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales bajo las condiciones que existen en la secretaria del ayuntamiento, adonde se dirigirán las solicitudes hasta el 12 de abril.

Hallándose vacante la plaza de cirujano del Hospital provincial de San Sebastian de esta ciudad, dotada con el sueldo anual de 2,575 rs., por defunción de D. Manuel Varcarel, que la desempeñaba; ha acordado esta junta en sesión celebrada en el día de ayer, se provea por oposición con las formalidades que prescribe la Real orden de 20 de junio de 1848.

Lo que se anuncia al público para que los aspirantes á dicha plaza presenten sus solicitudes en la secretaria de esta junta, acompañadas del correspondiente título original ó copia testimoniada de él, y relacion de méritos legitimamente autorizada, dentro del término de 50 días, que empezarán á contarse desde el en que aparezca inserto este anuncio en el Boletín oficial, pasados los cuales no se admitirá ninguna, y se dará conocimiento á los que las hayan presentado, en tiempo oportuno, del día en que se ha de dar principio á los ejercicios. Badajoz 10 de marzo de 1858.—El Gobernador presidente, Miguel Rodríguez Guerra.—Manuel de Castro, secretario. (Boletín oficial de Badajoz de 15 de marzo de 1858.)

La de cirujano titular de la villa de Santa Cruz de Mude-la, provincia de Ciudad Real; dotada con 3,500 rs. anuales por la asistencia de pobres y casos de oficio, con el producto del igualatorio de los demás vecinos. Dirijanse las solicitudes á la secretaria de ayuntamiento hasta primero de mayo, advirtiéndole que los aspirantes necesitan reunir las circunstancias de ser médico-cirujanos y haber ejercido por algunos años la segunda facultad.

La de cirujano del Ilmo. Cabildo Catedral y hospital de San Bernabé de la ciudad de Palencia. La dotación es de 5,500 rs. anuales pagados por trimestres. Los aspirantes á ella dirigirán á la secretaria del mismo Cabildo sus solici-tudes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretel de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almuñia, Gorria. Andujar, la Cal (médico.). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Baneza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Baza, Juan Nepomuceno Martinez (médico.). Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalan-ce, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Canar-vaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano. Guadix, Gomez Hurtado. Hellin, Martinez (médico.). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Mallanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico.). Morri, Góngora (médico.). Murcia Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico.). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano, médico. Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Curiel. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejada. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salelles. Valencia de D. Juan. Puerta. Valladolid, Fernandez, Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Salvador Manero. Oliveres, Benavente, Fidalgo

des en el término de sesenta días á contar desde la inserción de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia, que se prorogará si fuere conveniente, acompañadas de la fe de bautismo, notas obtenidas en su carrera literaria, título de médico-cirujano, certificado del tiempo en que haya ejercido ambas profesiones y de la conducta moral y política. Las obligaciones estarán de manifiesto en la misma secretaria.

La de cirujano de Muro de Agreda, provincia de Soria, por dimisión del que la obtenia; su dotación 270 medias de trigo y 240 rs. por asistir á los pobres, y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

La de cirujano de Covaleta, provincia de Soria; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres; pagados trimestralmente por el ayuntamiento y además las iguales con los pudientes que ascenderán á 3,000 rs., y además casa. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

La de cirujano de Villagonzalo Pedernales y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 160 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes á D. Manuel Anton en dicha villa, hasta el 26 del corriente.

La de cirujano de San Juan de la Nava, provincia de Avila; su dotación 4,800 rs. satisfechos por los vecinos pudientes y pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes: El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administración, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giro sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.

2.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonar.

Además, si hubiere algún profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripción por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de El Siglo Médico, se advierte que están de venta en la Redacción, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero y 80 para ultramar, remitiendo directamente el importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán mas números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los suscritores que ya tienen dado aviso con anticipación para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redacción está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.